

## PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, en la Administración de la Imprenta Nacional plaza de Pontejos (antigua casa de Postas).

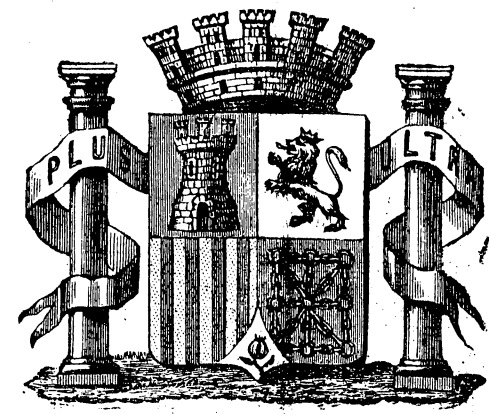
En Provincias, en todas las Administraciones de Correos.

En París, C. A. Saavedra, rue Talbott, núm. 55.—E. Denne Schmitz, 2, rue Favart, 2.

Los anuncios y suscripciones para la GACETA se reciben en el despacho de libros de la Imprenta Nacional desde las diez de la mañana hasta las cinco de la tarde todos los días: los festivos solamente de once a una.

Para la venta de obras y ejemplares de la GACETA está abierto el despacho desde las diez de la mañana hasta las cinco de la tarde.

# GACETA DE MADRID.



## PRECIOS DE SUSCRICION.

	ESCUROS.	MIL.
Madrid.....	Por un mes.....	1 200
	Por tres meses.....	3 00
Provincias incluidas	Por tres meses.....	6
las Islas Baleares	Por seis meses.....	12
y Canarias.....	Por un año.....	22
Ultramar.....	Por tres meses.....	9
	Por tres meses.....	7 200
Extranjero.....	Por seis meses.....	14 400

La correspondencia oficial y demás comunicaciones se remitirán sobre al Sr. Inspector de la Imprenta Nacional.  
No se recibirán bajo ningún pretexto carta ni pliego que no vengán franqueados.

## REGENCIA DEL REINO.

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

#### DECRETO.

Habiendo sido incorporada a la plantilla general del Ministerio de la Gobernación, al tenor de la que va por apéndice de mi decreto fecha 1.º de Diciembre próximo pasado, la sección de Patronatos que fué creada dentro de la Dirección general de Beneficencia por orden del Poder Ejecutivo en 10 de Junio último;

Como Regente del Reino,

Vengo en nombrar, en comisión, Inspector general de Patronatos a D. Benigno Quirós y Contreras.

Madrid primero de Enero de mil ochocientos setenta.

FRANCISCO SERRANO.

El Ministro de la Gobernación,  
PRÁXEDES MATEO SAGASTA.

### MINISTERIO DE MARINA.

#### DECRETO.

Vengo en nombrar Jefe de la Secretaría del Ministro de Marina al Teniente de navío de primera clase, Teniente Coronel de infantería de Marina D. Pedro Pastor y Landero.

Madrid a quince de Enero de mil ochocientos setenta.

FRANCISCO SERRANO.

El Ministro de Marina,  
JUAN BAUTISTA TOPETE.

### MINISTERIO DE HACIENDA.

#### ORDEN.

Ilmo. Sr.: Visto el expediente instruido en esa Dirección general con motivo de la detención verificada en Miranda de Ebro el día 9 de Julio de 1866 de un cesto con tabaco y un baul-equipaje que con pretexto de la Aduana de Irún se dirigían a la de esta capital para su reconocimiento, y sobre cuyo acto se dictó por este Ministerio la real orden de 17 de Noviembre de 1867 mandando suspender de empleo y sueldo por término de un mes al Capitán del cuerpo de Carabineros D. José Treviño y Toro, que faltó al cumplimiento de sus deberes al proceder a la expresada detención;

Vista la real orden expedida por el Ministerio de la Guerra en 31 de Diciembre del citado año de 1867 significando a este de Hacienda que el art. 3.º del reglamento del cuerpo de Carabineros de 31 de Enero de 1834 no le autorizaba más que para suspender a los Jefes y Oficiales del ejercicio de sus funciones, y que sería muy conveniente que en lo sucesivo no se impusieran a los individuos militares dependientes del mismo más castigos que los que estuviesen en consonancia con la letra del citado art. 3.º de dicho reglamento;

Considerando que en este se previene que el Ministerio de Hacienda pueda suspender a los expresados Jefes y Oficiales por faltas cometidas en el servicio;

Considerando que el buen sentido no puede admitir que para penar una falta se imponga a los funcionarios la obligación de cobrar sus haberes sin hacer servicio alguno; y

Considerando que de entenderse que sólo el Ministerio de la Guerra, del cual únicamente depende el cuerpo de Carabineros en cuanto a su organización militar, puede imponer el castigo de privación del sueldo sería ilusorio el consignar al de Hacienda unas facultades que serían nulas y de ningún valor ni efecto;

S. A. el Regente del Reino, de acuerdo con lo informado por el Consejo de Estado en pleno y conformándose con lo propuesto por V. I., ha tenido a bien mandar que se reforme el párrafo primero del artículo 3.º del reglamento del cuerpo de Carabineros del Reino de 31 de Enero de 1834, quedando redactado en los términos siguientes:

«El Ministerio de Hacienda podrá suspender del ejercicio de sus funciones y de la mitad de su sueldo a cualquiera Jefe o subalterno de esta fuerza en las provincias, dando conocimiento de la suspensión al Inspector general del Cuerpo para los efectos correspondientes.»

De orden de S. A. lo digo a V. I. para su conocimiento y fines consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 11 de Enero de 1870.

FIGUEROLA.

Ilmo. Sr. Director general de Rentas.

### MINISTERIO DE FOMENTO.

#### Instrucción pública.—Negociado 2.º

Ilmo. Sr.: En vista de la brillante hoja de estudios de D. José Benito Juncal, Regente de la Escuela práctica de niños agregada a la Normal de Maestros de Pontevedra, y Bachiller en Artes; teniendo en cuenta las recomendaciones especiales que ha merecido de los Tribunales de oposición en que ha ejercido como examinando, y queriendo recompensar los servicios gratuitos que ha prestado a la enseñanza pública y los buenos resultados obtenidos en la misma, S. A. el Regente del Reino se ha servido disponer se proponga al referido Profesor para la cruz de Caballero de la Orden americana de Isabel la Católica, como premio a su mérito notorio y honroso estímulo a la benemérita clase a que pertenece.

Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 7 de Enero de 1870.

ECHEGARAY.

Sr. Director general de Instrucción pública.

### ALMIRANTAZGO.

Acordado por el Almirantazgo fijar la hora de las tres y media de la tarde de los días no festivos hasta el 19 del actual para recibir el juramento a la Constitu-

ción decretada y sancionada por las Cortes Constituyentes, se avisa a los Sres. Jefes y Oficiales de los distintos cuerpos de la Armada retirados y jubilados que residan en Madrid y no hayan cumplido con lo prevenido por la ley a fin de que puedan presentarse a verificarlo.  
Madrid 15 de Enero de 1870.—El Secretario, Rafael R. de Arias.

### AVISO A LOS NAVEGANTES.

Núm. 27.

### SECCION DE ESTABLECIMIENTOS CIENTIFICOS.

#### HIDROGRAFIA.

MAR MEDITERRANEO.—COSTA SE. DE ESPAÑA.

Puerto de Génova.

Habiéndose ido a pique el vapor mercante inglés *Parthenon* sobre el bajo Caballo, situado a la entrada de dicho puerto, se ha validado su casco el 16 del presente mes, colocando un banderín blanco que sirva de señal a los buques que se dirijan al fondeadero.

COSTA DE ARGELIA.

Destruction del puerto de Oran.

Segun noticias publicadas por el Almirantazgo inglés, las obras del puerto de Oran han sido completamente destruidas por el último temporal, por lo que los buques no pueden encontrar en él abrigo alguno. Además los restos de los muelles se han espacado por el fondo, haciendo poco seguro el tenerlo.

COSTA DE GRECIA.

Faro de Saint Saviour.

Este faro, situado cerca de Missolonghi, que dejó de encenderse el 23 de Octubre, según se previno en el *Artículo* núm. 32, ha vuelto a iluminarse desde el 17 de Noviembre último, según anuncia el Ministerio de Marina helénico.

OCEANO ATLANTICO.—CANAL DE SAN JORGE.

Isla de Man.

El Almirantazgo inglés participa que se ha encendido una luz azul, fija en la punta del muelle Promenade, en la bahía de Douglas. La elevación de la luz sobre el nivel de pleamar es de 6,4 metros.

MAR DE CHINA.—COSTA DEL ESTE.

Bajo Siwonada.

El mismo Almirantazgo participa que se ha descubrió un bajo situado casi en la medianía del canal formado por punta Tongmi y las rocas Tung-ki, en el cual se ha perdido el vapor *Suicunada*. Dicho bajo está formado por dos o tres piedras puntiagudas, situadas a 146 17 metros unas de otras, y con 3 metros de agua, pero más o menos, en marea baja de sizigias. La distancia de estas piedras a la extremidad occidental de las rocas Tung-ki es de poco menos de media milla, denominando al N. 19° 41' O. punta Tongmi al N. 89° O., y las rocas Si-ki al S. 0. 14 O. Todas estas demoras son de la aguja.

El color del agua no da indicio alguno de la existencia de estas piedras, por lo que debe evitarse en lo posible pasar entre las rocas Tung-ki y la tierra.

Madrid 20 de Diciembre de 1869.—Por orden del Almirantazgo, el Jefe interino de la Sección, Felipe Ramos Izquierdo.

Núm. 28.

COSTA MERIDIONAL DE INGLATERRA.

Supresión del faro flotante establecido provisionalmente en el canal oriental de Spithhead.

El Almirantazgo inglés participa que se ha suprimido el faro flotante que, según el *Artículo* a los navegantes, número 72, del año próximo pasado, se había fundado en dicho canal para indicar la situación de un buque perdido, existiendo ahora 9,7 metros de agua, en bajamar de sizigias, en el lugar que ocupaba.

La boya de que hablaba el *Artículo* citado continuará colocada hasta que desaparezcan por completo los restos de dicho buque.

BAHÍA DE CARNARVON.

Faro flotante de la isla Bardsey.

Segun noticias recibidas en esta Sección, se ha encendido el faro flotante situado entre la isla de Bardsey y la farola de South Stack a que se contrae el *Artículo* a los navegantes, núm. 20, del presente año. La luz, que está colocada a 11,6 metros sobre el nivel del mar, es giratoria con destellos blancos y rojos a intervalos de 20 segundos, y en la proporción de dos blancos y uno rojo, siendo visible a 10 millas con tiempo claro. El buque tiene en sus costados la inscripción «*Carnarvon Bay*», y en el tope de su palo mayor se ha colocado una bola con objeto de que no se confunda durante el día con los demás faros flotantes de la costa de Irlanda y de la bahía Cardigan. Véase el *Artículo* a los navegantes, núm. 20, del corriente año.

ESTADOS-UNIDOS.—MAINE.

Valizas establecidas en la extremidad oriental de Moose-a-Bee Reach.

Segun noticias publicadas por el Gobierno de los Estados-Unidos, se han colocado las valizas siguientes en la entrada oriental de Moose-a-Bee Reach:

Piedra GILCHRIST.—Un asta de hierro de 10,7 metros de altura con un enjareteado circular en la parte superior.

Piedra MOOSE.—Un tripode de hierro con un enjareteado rectangular encima: el tripode tiene 9,1 metros de altura, y las dimensiones del rectángulo son 1,8 metros de altura y 1,2 de base.

Piedra SNOW.—Un asta de 7,6 metros de altura con un tonel en el tope.

FLORIDA.

Cambio del color de la torre del faro de Cayo Loggerhead. (Tortugas.)

El mismo Gobierno anuncia que desde el 10 de Diciembre del presente año se habrá pintado de negro la mitad superior de dicha torre, y de blanco la inferior, en vez del color de ladrillo que había tenido hasta esa fecha.

JAPON.—BAHIA DE YEDO.

Valiza del arrecife Plimouth.

El Almirantazgo inglés participa que se ha validado la piedra aludada que forma la extremidad del arrecife citado, situado en la parte occidental de la entrada de la bahía de Yedo.

Madrid 27 de Diciembre de 1869.—Por orden del Almirantazgo, el Jefe interino de la Sección, Felipe Ramos Izquierdo.

### Dirección general de Rentas.

#### Circular.

Existiendo algunas empresas de ferro-carriles que a la vez son concesionarias de varias líneas, cada una de las cuales constituye una concesión separada con diferentes plazos y condiciones; resultando de aquí que el de los 10 años, durante el cual se concede la exención de los derechos de Aduana, ha espirado ya para alguna de aquellas, caducará pronto para otras y tardará bastante en las demás; y considerando que mientras no se resuelve el expediente que se tramita por el Ministerio de Fomento para fijar un término común en el que espire para todas las líneas de que sea concesionaria una misma empresa el plazo de los 10 años concedido por la ley,

pueden dichas Compañías destinar a las secciones que ya no gozan de la franquicia una parte del material que introducen para las que hasta ahora disfrutaban de ella, esta Dirección general ha acordado prevenir a V.... que bajo ningún concepto permita a las empresas que se hallen en dicho caso el despacho de los efectos de que se trata y a que se refiere el art. 9.º de las Ordenanzas, si previamente no expresan en las declaraciones la línea y sección a que se destine el material que pretenden introducir con opción al beneficio de la franquicia, para que conste si están o no dentro del plazo señalado al trasladarle las correspondientes relaciones que para las mismas líneas se aprueben por el Ministerio de Fomento.

Lo digo a V.... para su inteligencia y cumplimiento.

Dios guarde a V.... muchos años. Madrid 7 de Enero de 1870.—Lope Gisbert.—Sr. Administrador de la Aduana de....

### SUPREMO TRIBUNAL DE JUSTICIA.

En la villa de Madrid, a 31 de Diciembre de 1869, en los autos seguidos en el Juzgado de primera instancia de la Cañiza y en la Sala segunda de la Audiencia de la Coruña por Francisco Prieto con Benito Mosquera sobre retracto; los cuales penden ante Nos en virtud de recurso de casación interpuesto por Mosquera contra la sentencia que en 24 de Diciembre de 1866 dictó la referida Sala:

Resultando que en 16 de Mayo de 1866 Francisco Prieto acudió al Juzgado exponiendo que su hermana Benita había vendido el día 10 del mismo mes a Benito Mosquera por precio de 300 rs. una tierra en el sitio de Terreo, la cual había sido de su padre y heredó de este la Benita; que por lo tanto le correspondía el derecho de retracto; y pues que estaba dentro de los nueve días contados desde la convención, usando de dicho derecho consignaba los 300 rs.; prometía conservar la tierra en su poder dos años, y pedía se declarase haber lugar al retracto y lo o. g. a. r. a. su favor la escritura para que pudiera en cualquier tiempo acreditar su dominio:

Resultando que admitida la demanda con reserva de acordarse lo que procediera luego que se presentase la certificación del acto conciliatorio, se hubo por consignados los 300 rs.; que presentada la certificación y conferido traslado a Benito Mosquera, le evacuó pretendiendo se desestimase la demanda con las costas; y para ello alegó que había sido deducida bajo un supuesto equivocado, pues el contrato celebrado con Benita Prieto no fué de venta, sino de permuta y extemporáneamente, o sea antes de tiempo, porque aun no se había otorgado la escritura, y los nueve días para retracto no empezaban a correr hasta que la escritura se otorga, según el art. 674, número 1.º de la ley de Enjuiciamiento civil:

Resultando que recibió el pleito a prueba, la hizo el demandante por medio de testigos para acreditar que el contrato celebrado en 10 de Mayo había sido de venta en precio de 300 rs.; y celebrado el juicio verbal prevenido por la ley, el Juez de primera instancia dictó sentencia que continuó con las costas la Sala segunda de la Audiencia en 24 de Diciembre de 1866, declarando haber lugar al retracto, y que en su consecuencia Benito Mosquera entregue a Francisco Prieto la finca denominada de Terreo, recogiendo los 300 rs. de la venta, previo el otorgamiento de la correspondiente escritura en favor de aquel, con imposición a Mosquera de todas las costas:

Y resultando que Mosquera interpuso recurso de casación fundado en que se habían infringido:

1.º El núm. 1.º del art. 674 de la ley de Enjuiciamiento civil al estimar una demanda deducida antes de tiempo, pues que aun no se había otorgado la escritura de venta.

2.º La jurisprudencia establecida por este Tribunal Supremo de que «cuando las partes piden a los Jueces deliberen por apreciación de concepto o doctrina no puede decirse que obran con temeridad y mala fe a sabiendas, ni por consiguiente debe imponerse las costas,» por cuanto el recurrente se había defendido citando el precepto terminante de la ley; y por consiguiente no fué temerario ni pudo condenarse en costas:

Vistos, siendo Ponente el Ministro D. Valentín Garra-

Considerando que la compra-venta es un contrato consensual que se perfecciona con el consentimiento de las partes, sin que haya necesidad para su validación de que se extienda en escritura pública; y que según la ley 1.ª, tit. 13, libro 10 de la Novísima Recopilación, los retractos deben intentarse dentro de los nueve días después de hecha la venta, en cuyo tiempo acudió al Juzgado Francisco Prieto a retractar la finca de que se trata:

Considerando que lo prevenido en el art. 674 de la ley de Enjuiciamiento civil, de que los nueve días se cuentan desde el otorgamiento de la escritura de venta, eso sólo puede ser cuando la escritura existe; que es lo ordinario en las ventas de bienes inmuebles, pero no cuando como al presente, que no se ha otorgado, y se ha consumado el contrato con la entrega de la cosa vendida; por lo que el literal contexto del artículo citado no es aplicable por ser en este caso imposible su realización, y por consiguiente no ha podido ser infringido por la ejecutoria:

Considerando que no es oportuna la cita que se hace como de doctrina de este Tribunal Supremo respecto a la condena de costas, porque estas se rigen solamente por las disposiciones de la ley 8.ª, tit. 22 de la Partida 3.ª para las de la primera instancia, y las contenidas en el lit. 19 del libro 11 de la Novísima Recopilación para la segunda, fundándose en la primera al juzgador para que pueda condenar en ellas al litigante que no tenga razón de derecho para litigar:

Y considerando que habiendo recibido la cosa comprada el demandado sin haber hecho escritura, como de ordinario se usa en el traspaso del dominio de los bienes inmuebles, tuvo el Juez motivos suficientes para convencerse de la temeridad del adquirente, extraño a la familia del vendedor y amenazado de retracto, la sentencia que conforme con la de primera instancia le condenó en las costas no ha infringido la doctrina dictada en el recurso;

Fallamos que debemos declarar y declaramos no haber lugar al recurso de casación interpuesto por Benito Mosquera contra la sentencia que en 24 de Diciembre de 1866 dictó la Sala segunda de la Audiencia de la Coruña, condenándole en las costas y a la pérdida de la cantidad que depositó, la cual se distribuya con arreglo a la ley; y devuélvase los autos a la referida Audiencia con la certificación correspondiente.

Así por esta nuestra sentencia, que se publicará en la GACETA DE MADRID se insertará en la *Colección legislativa*, pasándose al efecto las copias necesarias, lo pronunciamos, mandamos y firmamos.—Mauricio García.—José María Cáceres.—Laureano de Arrieta.—Valentín Garralda.—Joaquín Jauram.—José Fernán de Muro.—Fernando Pérez de Rozas.

Publicación.—Leida y publicada fué la anterior por el Ilmo. Sr. D. Valentín Garralda, Ministro del Tribunal Supremo de Justicia, estando celebrando audiencia pública la Sala primera del mismo el día de hoy, de que certifico como Escribano de Cámara habilitado de dicho Supremo Tribunal.

Madrid 31 de Diciembre de 1869.—Remigio Fernandez y Rodriguez.

En la villa de Madrid, a 7 de Enero de 1870, en el pleito seguido en el Juzgado de primera instancia de Ayora y en la Sala primera de la Audiencia de Valencia por D. Sandalio Honrubia con Doña Belen Ossa y Portilla, por sí y como curadora de sus hijas Doña Isidra y Doña Sofía Honrubia y Ossa, y D. Enrique Villena y Martner, como marido de Doña Ana María Honrubia y Ossa, sobre nombramiento de amigables compendadores; pleito pendiente ante Nos en virtud de recurso de casación interpuesto por la demandada contra la sentencia que en 4 de Mayo último dictó la referida Sala:

Resultando que Doña Ana María Honrubia, viuda de D. Pio Ródenas, otorgó testamento en Ayora a 25 de Mayo de 1842, en el que dijo que siendo los pleitos una

de las cosas que más destruyan la salud y las casas, podrían sus herederos zanjar cualquiera duda que ocurriese con respecto a sus bienes entre uno o más amigables compendadores, pero jamás podrían llamarse ante ningún Tribunal; y si alguno de ellos lo hiciese, quedase en el acto desheredado, recaeando la parte de él en el otro; y en el remanente de todos sus bienes instituyó por únicos herederos a sus dos sobrinos D. Mariano Tomás y D. Sandalio Honrubia, hijos de D. Antonio, hermano de la otorgante, para que los hubieran y heredaran por partes iguales para sí, sus hijos y descendientes; pero si alguno de sus dos herederos muriera sin sucesión, la parte de este pasaría al otro; y quería que el citado su sobrino D. Mariano eligiera una finca de la herencia antes de hacerse las partes, y que el Sandalio no pudiera entregarse de la que le cupiera de sus bienes interin no saliera de la patria potestad, y mientras permaneciera en este estado la usufructuaria su hermana D. Mariana Tomás, a quienes quedasen al fallecimiento de la otorgante, dándose aquel por satisfecho de lo que este le manifestase:

Resultando que Doña Ana María Honrubia falleció el día 20 de Agosto de 1847; que su sobrino y heredero Don Sandalio Honrubia fué emancipado por su padre D. Antonio por escritura de 10 de Noviembre de 1850, y que en 7 de Abril de 1853 dirigió una carta a su hermano D. Mariano manifestándole que había consultado con varios Abogados, y todos convenían en que la finca que según de los bienes que los bienes que debía percibir, a colación por la mitad de los bienes que debía percibir, y caso de no estar conforme le proponía las bases de un arreglo antes de nombrar arbitradores y tercero en discordia, único medio que tenían según el testamento:

Resultando que D. Mariano Honrubia falleció el día 21 de Febrero del año de 1861; y que después de varias contestaciones entre su viuda Doña Belen Ossa y Don Sandalio sobre el inventario de los bienes de su tía, en tabló esta demanda en 2 de Marzo de 1867 para que los herederos de su hermano le formalizasen extrajudicialmente, juntamente con las cuentas, dentro del término de nueve días a fin de proveer por la misma vía al avalúo, división y partición de dicha herencia, a cuyo efecto nombró peritos y contador:

Resultando que Doña Belen Ossa, por sí y como curadora testamentaria de sus dos hijas menores Doña Isidra y Doña Sofía Honrubia, y D. Enrique Villena, como marido de Doña Ana María Honrubia y Ossa, impugnaron la demanda fundados en que tenían ya concluida la partición amistosa de los bienes, y casi terminado el inventario y avalúo; y que desestimada por el Juez de primera instancia, la Audiencia de Valencia en sentencia de 20 de Diciembre de 1867 declaró que los herederos de Don Mariano Honrubia debían formalizar en el término de 30 días extrajudicialmente el inventario de los bienes de la herencia de Doña Ana María Honrubia, presentando además por separado en el mismo término las cuentas de los productos de dicho caudal, procediéndose después por la misma vía extrajudicial al avalúo, división y partición de dichos bienes, teniendo por nombrados los peritos y contador designados por D. Sandalio Honrubia, quienes con los que nombraron los herederos de Don Mariano procederían a las operaciones consiguientes, y resolviéndose cualquiera duda según lo dispuesto por la testadora, a lo que podría ser compelida la parte que se opusiera.

Resultando que devueltos los autos al Juzgado de primera instancia, Doña Belen Ossa presentó con escrito de 25 de Marzo de 1868 el inventario de los bienes quedados al fallecimiento de Doña Ana María Honrubia, expresando que no incluía una herencia denominada casa de Honrubia, que elegía como legada a D. Mariano Honrubia; y la cuenta general de sus productos y gastos desde el año de 1850 en que había sido emancipado Don Sandalio hasta 31 de Diciembre de 1867; y nombró peritos y contador, todo con las protestas de usar de su derecho en dote y en la forma que mejor procediera, y sin que esta sumisión a la sentencia del Tribunal pudiera considerarse como renuncia de toda ulterior acción que pudiera tener para reclamar lo que la conviniere con estricta sujeción al testamento de su referida tía:

Resultando que D. Sandalio Honrubia manifestó a Doña Belen Ossa en carta de 6 de Julio de dicho año la necesidad del nombramiento de arbitradores que decidiesen sus diferencias, toda vez que insistía en la idea, según se veía por el inventario y cuentas presentadas, de que la finca que tenía derecho a elegir su difunto hermano no debía computarse en la mitad de la herencia; y que Doña Belen contestó que en el testamento de su tía nada se decía de otorgar escritura de compraventa y de nada valdría teniendo hijas menores; y que habiendo ordenado aquella que si alguno de los herederos llevase al otro a los Tribunales por cosas de la herencia quedase desheredado, había incurrido en esta pena desde que había promovido el pleito:

Resultando que en 19 de Setiembre siguiente presentó escrito D. Sandalio exponiendo que la sentencia no se había cumplido porque no se había practicado la división; pudiendo decirse que no se había hecho nada por cuanto el inventario y cuentas presentadas no estaban conformes a derecho; que él no había perdido el que tenía la herencia, y si los herederos de D. Mariano Honrubia que le habían obligado a acudir a los Tribunales en demanda de lo que era suyo, lo cual equivalía a haber sido demandado; y que no se trataba de una transacción, sino de nombramiento de arbitradores con arreglo a la disposición de la testadora, que había ordenado que si ocurría alguna duda sobre sus bienes se zanjase por uno o más arbitradores; suplicando por ello que se señalase un breve término dentro del cual los herederos de D. Mariano Honrubia y D. Sandalio nombrasen arbitradores con arreglo al testamento y a la sentencia para que resolvieran todas las dudas que se presentasen sobre la mencionada herencia, inventario y cuentas presentadas por la parte contraria, otorgando al efecto la correspondiente escritura de compromiso:

Resultando que Doña Belen Ossa y D. Enrique Villena, evacuando la comunicación que se les confirió, expusieron que cumplida la sentencia, puesto que sólo abrazaba dos extremos, la formación de inventario y la presentación de las cuentas de la administración, lo procedente era que se entregasen a los contadores, y que estos y los interesados resolviesen las dudas que pudieran presentarse; y precisando las que no tuviesen solución entre ellos las remitiesen a la decisión de uno o más amigables compendadores, en estricta observancia a la voluntad de la testadora; y toda vez que el testador que disponía de sus bienes entre herederos extraños podía imponerles las condiciones que quisiera, no procedía ni el nombramiento judicial de arbitradores ni la formación de escritura de compromiso que se solicitaba judicialmente llevándoles ante el Tribunal, ya porque nada de esto se decía en el testamento, ya porque en él estaba terminantemente prohibida toda intervención judicial; y estando dispuestos a resolver este incidente amistosamente, y nombrar por su parte uno o más amigables compendadores que resolvieran esta duda y las demás que en su caso pudieran ocurrir, conforme a la voluntad de Doña Ana María Honrubia, suplicaron que se uniera a las diligencias este escrito, que tenía por único y exclusivo objeto dar al Tribunal una muestra de respeto y acatamiento a sus disposiciones, pero protestando de la fuerza que se les hacía, y por la que se veían obligados a discutir judicialmente lo que sólo podía y debía discutirse extrajudicialmente, obligándoles a sinasobres y gastos a todas luces improcedentes; proveyendo, por último, lo que estimase más conforme a justicia:

Resultando que desestimada la pretensión de D. Sandalio Honrubia por ante el Juez de primera instancia de Valencia la revocó en sentencia de 4 de Mayo último, demandando a Doña Belen Ossa y consortes a que en unión de D. Sandalio Honrubia nombrasen amigables compendadores en el modo y forma que prescribiera la ley para resolver las dudas que ocurran en el inventario, cuenta y partición de los bienes recaeantes en la herencia de Doña Ana María Honrubia:

Resultando que Doña Belen Ossa, como curadora de

sus hijas, interpuso recurso de casación, citando al interponerle y después en tiempo oportuno en este Supremo Tribunal como infringidas:

1.º Las leyes 1.ª, tit. 1.º, y 16 y 49, tit. 3.º de la Partida 6.ª, que disponen que cuando en testamento se reparten los bienes entre herederos extraños, puede el testador disponer de ellos a su arbitrio y con las condiciones que quiera imponer a los herederos que nombre:

2.º La voluntad de la testadora, que prohibió la intervención de la Autoridad judicial:

3.º La misma voluntad de la testadora, que había querido que su sobrino D. Mariano eligiera una finca de la herencia antes de hacerse las partes, cláusula que no necesitaba nombramiento de árbitros, y que demostraba que Doña Belen Ossa había estado en su derecho omitiendo en el inventario y en las cuentas el producto íntegro de la herencia que bien le había parecido:

4.º Las leyes 1.ª, 2.ª y 8.ª, tit. 14 de la Partida 3.ª:



## GACETA DE MADRID.

dicto, como único dueño y poseedor de las tierras en cuestión, las cuales había dado en arrendamiento al Jimeñez.

Resultando que, previo acto de conciliación sin resultado, en 30 de Mayo de 1864 D. Rafael Pardo dio demanda para que se declarase sin efecto la restitución de D. Ramon Pareja de la tierra de la Laguna de Ballesteros, condenándole a que devolviera el importe de las costas del interdicto exigidas a Juan José Jimenez, al que las había entregado al demandante para que, las consignase, como lo hizo, por vía de pago, y al de los daños y perjuicios ocasionados, y al efecto, después de exponer que el demandante y su hermana Doña María Agustina Pardo eran dueños del cortijo de la Laguna de Ballesteros, cuyas tierras tenían dadas en arriendo a Juan José Jimenez, alegó que para que se cometa despojo es de esencia que no se halle la cosa en poder del despojado, y si en el del despojado; circunstancia que no concurría en el caso de autos, puesto que las tierras las tenía la- brando Juan José Jimenez, y no D. Ramon Pareja ni otro en su nombre que no se entendía para los efectos legales de posesión que se entre uno en la cosa que otro tiene mientras no se notifica y lanza a este, lo cual no había sucedido con Pardo, pues ni se le hizo saber se despoja la tenencia de la tierra a Pareja, ni había procedido el lanzamiento, sino que continuó aprovechando y ejerciendo todos los actos de posesión: que confundidos los límites de los predios mientras no se determinan por el apeo, es violento injusto alterar el estado de las cosas, y en la suposición de que debiera por punto determinado calificar de despojo al que está ocupando dicho punto: que pendiente el juicio de deslinde, es contra derecho establecer los lindes, como se había hecho en el interdicto; y que no siendo los colonos poseedores de la cosa arrendada, carecían de representación para ser parte en las cuestiones relativas a la posesión que directamente perjudicaba a los legítimos dueños.

Resultando que Pareja contradijo la demanda fundada en que justificó los extremos de posesión y despojo, procedía el interdicto según el art. 724 de la ley de Enjuiciamiento civil; y aunque Pardo tuviera derecho para ejercitar las acciones de propiedad o posesión que creyera asistirle, no podría desvirtuar la procedencia ni conseguir que se dejara sin efecto el auto restitutorio; que la demanda deducida no podía tener más que dos fines, o como reivindicatoria o como posesoria; pero de cualquier modo se dirigía a desmenuar una villa vendida por el Estado, y contra ella no podía admitirse demanda alguna por los Jueces de primera instancia ni otras Autoridades judiciales sin que, como previene el art. 473 de la instrucción de 31 de Mayo de 1835, se acreditase haber hecho la reclamación gubernativa y sido denegada.

Resultando que seguido el juicio por sus trámites, practicándose las pruebas que las partes articularon, el Juez de primera instancia dictó sentencia, que confirmó con las costas la Sala primera de la Audiencia en 15 de Octubre de 1866, absolviendo a D. Ramon Pareja de la demanda deducida por D. Rafael Pardo.

Resultando que este interpuso recurso de casación fundado en la causal 4.ª del art. 1.013 de la ley de Enjuiciamiento civil, citando además entonces y después en tiempo oportuno en este Tribunal Supremo como infringidas:

4.ª Los artículos 724 y 734 de la ley de Enjuiciamiento civil, porque Pareja no estaba en posesión del terreno cuya restitución solicitó por la demanda de interdicto, y porque si su acción prosperó, el recurrente tenía derecho para pedir que se dejase sin efecto el auto restitutorio en el juicio ordinario que le quedaba a salvo, sin que obstase a ello la clase de acción que venía en demanda, pues no pudiendo defenderse sin ser oído en el juicio de interdicto por haber prestado fianza Pareja, no quedaba otro medio hábil que recurrir al ordinario para que en él se desvirtuase lo que se había hecho contra ley y era nulo por derecho:

2.ª La ley 2.ª, tit. 34, libro 14 de la Novísima Recopilación, que declara que ninguno puede ser despojado de su posesión sin ser oído en juicio, y que si lo fuere, porque el interdicto deducido por Pareja privó al recurrente de las tierras que venía poseyendo sin que fuera oído ni vencido en juicio contradictorio:

3.ª La doctrina establecida por la ley 46, tit. 22, Partida 3.ª.

4.ª La declarada en sentencia de este Tribunal Supremo de 5 de Octubre de 1863:

Y 5.ª La consignada en las sentencias de este Tribunal Supremo de 16 de Octubre de 1868, 5 de Junio y 22 de Diciembre de 1869, 30 de Junio de 1864, 4.ª de Diciembre de 1863 y 26 de Mayo de 1866:

Y resultando que admitido el recurso en los dos conceptos en que fué interpuesto, por sentencia que pronunció la Sala segunda de este Tribunal Supremo se declaró no haber lugar a él en cuanto se fundaba en la causal 4.ª del art. 1.013 de la ley de Enjuiciamiento civil.

Vistos, siendo Ponente el Ministro D. José María Haro:

Considerando que, según lo dispuesto en el art. 1.014 de la ley de Enjuiciamiento civil, no se da recurso de casación fundado en ser la sentencia contraria a ley ó doctrina legal en los pleitos posesorios:

Considerando que a esa clase corresponde el presente pleito, y por consiguiente que no ha debido admitirse el recurso:

Fallamos que debemos declarar y declaramos no haber habido lugar a la admisión del recurso de casación interpuesto por D. Rafael Pardo; y en su consecuencia mandamos que se devuelva al mismo el depósito que constituyó los autos a la Audiencia de Granada con la correspondiente certificación.

Así por esta nuestra sentencia, que se publicará en la Gaceta de Madrid e insertará en la Colección legislativa, pasándose al efecto las copias necesarias, lo pronunciamos, mandamos y firmamos.—Mauricio García.—José María Cáceres.—Laureano de Arrieta.—Valentín Garralda.—Francisco María de Castilla.—José María Haro.—Fernando Pérez de Rozas.

Publicación.—Leída y publicada fué la sentencia anterior por el Ilmo. Sr. D. José María Haro, Ministro del Tribunal Supremo de Justicia, estando en audiencia pública la Sala primera del mismo el día de hoy, de que certifique como Escribano de Cámara habilitado de dicho Supremo Tribunal.

Madrid 7 de Enero de 1870.—Remigio Fernandez y Rodriguez.

En la villa de Madrid, a 12 de Enero de 1870, en los autos pendientes ante Nos por apelación, seguidos en el Juzgado de primera instancia de Cartagena y en la Sala primera de la Audiencia de Albaladejo por D. Pascual Lopez Herrera con D. Nicolás y D. Andrés del Balzo sobre pago de maravedís:

Resultando que en 23 de Marzo de 1867 D. Pascual Lopez Herrera demandó ejecutivamente a D. Nicolás del Balzo por la cantidad de 40.000 rs. y sus intereses, procedentes de una escritura de obligación con hipoteca y a su hermano D. Andrés por la suma de 39.600 reales y sus intereses, en virtud de otra escritura de obligación con hipoteca otorgada por los dos hermanos:

Resultando que tramitada la ejecución y dictada sentencia de remate, que fué apelada por los ejecutados, ambos juicios se elevaron a la Audiencia, y hallándose pendiente en ella la sustentación de la alzada los dos hermanos acudieron al Juez de primera instancia pidiendo que se acumulasen al juicio de testamentaria por sus difuntos padres todos los pleitos, demandas o acciones deducidas ó que se dedujeran contra el caudal y herencia de aquellos bajo la razón mercantil *Viuda de D. Bartolomé del Balzo é hijos*; y en virtud de esta pretensión el Juez de Cartagena elevó suplicatorio a la Audiencia para que acordase devolver los autos ejecutivos de que estuviera conociendo contra la indicada razón mercantil:

Resultando que Lopez Herrera se opuso a la devolución pendiente ante el Juez de primera instancia el pleito pendiente a instancia de la sociedad *J. Lucena y compañía* contra la razón social arriba referida, y declaró no haber lugar a la devolución del ejecutivo que seguía Lopez Herrera contra los hermanos del Balzo sobre pago de 39.600 rs.:

Resultando que contra esta sentencia interpusieron los del Balzo recurso de casación en el fondo citando como infringidas varias leyes y doctrinas, y la citada Sala por auto de 6 de Abril último declaró no haber lugar a su admisión; y que habiendo apelado de este proveído D. Nicolás y D. Andrés del Balzo, se han elevado los autos a este Tribunal:

Vistos, siendo Ponente el Ministro D. Juan Jimenez Cuenca:

Considerando que el recurso de casación sólo procede contra sentencias definitivas, ó contra las que aunque recaigan sobre artículos ponen término al juicio y hacen imposible su continuación, según lo dispuesto en los artículos 1.010 y 1.014 de la ley de Enjuiciamiento civil:

Considerando que las providencias que deciden favorable ó adversamente una acumulación de autos, que esto en sustancia es lo que ha venido a resolver la Audiencia de Albaladejo en el recurso que ha dado origen a esta apelación, no son definitivas, y el carácter de la presente tampoco es de artículo que haga imposible la continuación de los juicios a que la acumulación se refiere:

Considerando, además, que esta es la jurisprudencia constante en esta Sala por este Supremo Tribunal, que si bien ha visto en la acumulación de autos dentro de las condiciones de la ley una medida con-

veniente que tiene por objeto conservar la unidad de los procedimientos, no por eso ha desconocido nunca que su concesión ó denegación, en nada afecta a las cuestiones principales de los litigios, materia de la acumulación: Considerando, por último, que en el caso concreto de autos, versando la acumulación denegada por la Audiencia sobre un juicio ejecutivo, es inadmisibles el recurso de casación en el fondo que llegó a interponerse, atendiendo a que la providencia apelada que en 6 de Abril último dictó la Sala primera de la Audiencia de Albaladejo, a la que se devuelven los autos con la certificación correspondiente.

Así por esta nuestra sentencia, que se publicará en la Gaceta del Gobierno dentro de los cinco días siguientes al de su fecha, e insertará a su tiempo en la Colección legislativa, pasándose al efecto las copias necesarias, lo pronunciamos, mandamos y firmamos.—Pascual Bayarri.—Manuel María de Basualdo.—Antonio Gutierrez de los Rios.—Juan Jimenez Cuenca.—Manuel Leon.—Miguel Zorrilla.

Publicación.—Leída y publicada fué la precedente sentencia por el Ilmo. Sr. D. Juan Jimenez Cuenca, Ministro de la Sala segunda del Tribunal Supremo de Justicia, celebrando audiencia pública la misma en el día de hoy, de que certifique como Escribano de Cámara.

Madrid 12 de Enero de 1870.—Rogelio Gonzalez Montes.

En la villa de Madrid, a 14 de Enero de 1870, en los autos de competencia promovidos entre el Juzgado de primera instancia del distrito de la Audiencia de Valladolid y el militar de la Capitania general de Castilla la Vieja acerca del conocimiento de la causa contra Don Leopoldo Ruiz Fernandez, Alferez de infantería del regimiento de San Quintín, sobre atentado ó desacato a la Autoridad:

Resultando que en el día 9 de Junio último el Jefe de la Guardia municipal de la referida ciudad puso en conocimiento del Alcalde popular de la misma que en aquella tarde, sobre las siete, al reprender el guardia municipal Eustaquio Pascual a una mujer que arrojaba agua a la calle en la calle de Salvador, frente al cuartel, salió de la guardia el Oficial que la mandaba y amenazó al municipal, tirando de la espada y mandándole meter en el cuartel, desarmándole y pegándole un soldado con una carabina de las de la guardia:

Resultando que a consecuencia de este parte se formaron diligencias por el Teniente de Alcalde, declarando varios testigos en confirmación de dichos hechos, y se pasaron al Juez de primera instancia correspondiente, quien las continuó y ordenó recibir necesarias indagatorias al referido Alferez, a cuyo efecto se pasó comunicación a la Capitania general:

Resultando que D. Leopoldo Ruiz en su indagatoria afirmó, y corroboraron con su declaración el centinela y varios números de la guardia a cuyo frente estaba, que el municipal trató de mala manera a la mujer a quien reprendía y entró en el portal de su casa, sacando de él unas hojas de lechuga; visto lo cual por el Oficial de guardia, y que se había reunido bastante gente en aquel sitio, intervino diciendo al municipal que se retirase, a lo que se negó este, prorumpiendo en expresiones impropias y ofensivas contra el citado Oficial, por lo que mandó este que le condujesen a la prevención de guardia dos números de la misma, quienes le quitaron el sable, que había desvainado contra el Oficial, a consecuencia de cuyo hecho este había sacado su espada; y que pasado un rato salió dicho municipal suplicando al Alferez que no le diera parte de lo ocurrido:

Resultando que el Juzgado militar requirió de inhibición al ordinario fundándose en que, aun en la suposición de que existiera atentado, este habría tenido lugar, no contra la Autoridad, sino contra un agente de la misma, lo cual no privaba al reo del fuero que disfrutaba, según varias decisiones de este Supremo Tribunal:

Resultando que el Juzgado ordinario se negó a la inhibición pretendida, fundándose en el núm. 4.º del artículo 1.º del decreto de 6 de Diciembre de 1868:

Resultando que la insistencia de ambos Juzgados en su respectiva competencia ha producido el presente conflicto jurisdiccional, para cuya decisión han remitido sus respectivas actuaciones a este Supremo Tribunal:

Vistos, siendo Ponente el Ministro D. Miguel Zorrilla:

Considerando que según el art. 4.º, párrafo cuarto del decreto de 6 de Diciembre de 1868, publicado por el Ministerio de Gracia y Justicia sobre refundición de fueros, la jurisdicción ordinaria es la única competente para conocer de los delitos que enumera, entre los que comprende los de atentado y desacato contra la Autoridad:

Considerando que el decreto de 31 de Diciembre del mismo año, expedido por el Ministerio de Gracia y Justicia, en virtud del anterior, declarados ambos leyes por las Cortes Constituyentes, exceptúa de la jurisdicción militar en el art. 1.º, párrafo segundo, las causas criminales en los delitos comunes referidos en el art. 7.º de dicho decreto, y entre ellos se hallan los atentados y desacatos contra la Autoridad civil:

Considerando que, con arreglo al párrafo segundo del art. 189 del Código penal, cometidos atentados contra la Autoridad los que acometen ó resisten con violencia, ó emplean fuerza ó intimidación contra la Autoridad pública ó sus agentes, cuando aquella ó estos ejercieren las funciones de su cargo, y también cuando no las ejercieren, siempre que sean conocidos ó se anuncien como tales:

Considerando que los hechos atribuidos al Alferez Fernandez de haber agredido a la guardia municipal Pascual tirando de la espada, mandándole meter en el cuartel y desarmándole en ocasión de ejercer su cargo reprimiendo a una mujer que contravenía a los bandos de policía, constituyen el delito de atentado contra la Autoridad en cuanto puede ser necesario para decidir esta competencia, y no está exceptuado su conocimiento de la jurisdicción ordinaria por las disposiciones vigentes:

Considerando que no tienen aplicación las decisiones de este Tribunal Supremo emitidas por el Juzgado de la Capitania general, invocando doctrinas y jurisprudencias formadas en virtud de otra legislación profundamente variada por la importante reforma de los decretos mencionados, que se han inspirado en el pensamiento unificador de fueros;

Fallamos que debemos declarar y declaramos que el conocimiento de esta causa corresponde al Juzgado de primera instancia del distrito de la Audiencia de Valladolid, al que se remitan todas las actuaciones para lo que proceda conforme a derecho.

Así por esta nuestra sentencia, que se publicará en la Gaceta del Gobierno dentro de los tres días siguientes al de su fecha, e insertará a su tiempo en la Colección legislativa, pasándose al efecto las copias necesarias, lo pronunciamos, mandamos y firmamos.—Sebastian Gonzalez Nandin.—Pascual Bayarri.—Manuel María de Basualdo.—Antonio Gutierrez de los Rios.—Juan Jimenez Cuenca.—Manuel Leon.—Miguel Zorrilla.

Publicación.—Leída y publicada fué la precedente sentencia por el Excmo. Sr. D. Pascual Bayarri, Ministro de la Sala segunda del Tribunal Supremo de Justicia, celebrando audiencia pública la misma en el día de hoy, de que certifique como Escribano de Cámara.

Madrid 14 de Enero de 1870.—Rogelio Gonzalez Montes.

## ANUNCIOS OFICIALES.

## Presidencia del Consejo de Ministros.

El Sr. Presidente del Consejo de Ministros ha señalado el lunes 17 del corriente, a la una de la tarde, para recibir en su despacho del Ministerio de la Guerra a los Sres. Presidentes del Consejo de Ministros, Subsecretarios y Oficiales de la Subsecretaría de la Presidencia, así como a los señores que no hayan jurado la Constitución y deseen hacerlo, para que se les entregue la juramentación de la Constitución y deseen hacerlo en cumplimiento de la ley de 18 de Diciembre último.

Madrid 13 de Enero de 1870.—El Secretario de la Presidencia, Feliciano Herreros de Tejada.

## Ministerio de Ultramar.

## Subsecretaría.

El Sr. Ministro de Ultramar ha señalado el martes 18 del corriente, a la una de la tarde, para recibir en su despacho a los Sres. ex-Ministros y Jefes superiores de Administración, cesantes ó jubilados dependientes de este Ministerio, que no hayan jurado la Constitución y deseen hacerlo, para que se les entregue la juramentación de la Constitución y deseen hacerlo en cumplimiento de la ley de 18 de Diciembre último, inserta en la Gaceta del 19; y ha dispuesto que en el mismo día y hora puedan prestarlo en la Subsecretaría los demás empleados dependientes de este Ministerio que se encuentren igualmente en situación pasiva.

Madrid 13 de Enero de 1870.—El Subsecretario, Vicente Romero y Giron.

## Dirección general del Patrimonio que fué de la Corona.

Se sacan a la venta en pública subasta el cobre y bronce de desecho de los almacenes de Palacio, en la cantidad y de las clases que se expresan en la relación

que se halla de manifiesto en esta Dirección general para los que deseen interesarse en la licitación.

El acto tendrá lugar el día 17 del actual y siguientes, a las doce de la mañana, en la fábrica de gas de Palacio, sita en el paseo del Campo del Moro.

Madrid 11 de Enero de 1870.—El Director general, Manuel Ortiz de Pinedo.

Por acuerdo de esta Dirección general se saca nuevamente a pública y doble subasta, con rebaja de un 20 por 100 del precio de su tasación, el arrendamiento del Paredón del Rey, en Aranjuez, cuyo acto tendrá lugar simultáneamente en este centro directivo y en la Administración del Patrimonio que fué de la Corona en aquel Sitio el día 20 del corriente mes, a las doce de su mañana.

El pliego de condiciones se hallará de manifiesto en ambos puntos a los licitadores que quieran tomar parte en la subasta.

Madrid 11 de Enero de 1870.—El Director general, Manuel Ortiz de Pinedo.

## Dirección general de Instrucción pública.

## NEGOCIADO 3.º

Nota bibliográfica de las obras en castellano que han sido impresas en París, calle Visconti, núm. 23, cuya introducción en España se autoriza a los Sres. Rosa y Bouret, editores, en conformidad con lo dispuesto en el decreto de 4 de Septiembre de 1869.

Abreviado histórico de la literatura griega, por Leclerc, un tomo en 12.º

Alfonso el Grande, en prensa, por Emilio Wilson, un tomo en 12.º

Alma del alma del Calvario, en 18.º

Alma del alma del espíritu de Cristo, por Baudran, un tomo en 12.º

Alma religiosa, por el mismo, un tomo en 18.º

Almaceen de la juventud, apuntes históricos, un tomo en 8.º

Análisis del socialismo, un tomo en 12.º

Arca íris de paz, por Ulloa, un tomo en 8.º

Armonías, en prensa, por Palma, un tomo en 12.º

Bani, Geografía universal, dos tomos en 8.º

Atala y Remedio, último abecerraje, un tomo en 17.º

Edgardo, por Cisneros, un tomo en 17.º

De patria en patria, por Ferrer del Río, un tomo en 12.º

Diablo de Modicia, por Larra, un tomo en 17.º

Corte del indolente, por el mismo, dos tomos en 17.º

Dama dueña, por el mismo, un tomo en 12.º

Villana de Alcalá, por Nombela, un tomo en 12.º

Hijo (un) natural, por id., un tomo en 12.º

Mellens (los) del Diablo, por id., un tomo en 12.º

Gálvea-alvelina, por Ramiz, un tomo en 12.º

Celarte, ellas y nosotros, por el mismo, un tomo en 12.º

Oficial (el) mayor, por Pablo de los Rios, un tomo en 17.º

Un año en la corte, por Andrade de Corvo, dos tomos en 17.º

Predio de amapolas, por Paul de Koek, dos tomos en 17.º

Saco (el) del Diablo, un tomo en 12.º

Mesa revuelta, por Federico de la Vega, un tomo en 17.º

Cruz (la) y espada, por Ancona, dos tomos en 12.º

Filibuster (el), por el mismo, dos tomos en 12.º

Comerciante de perlas, por J. T. de C., un tomo en 12.º

## Biblioteca de la juventud.

Amor fraternal, un tomo.

Modelo de los mismos, un tomo.

Ramillete de los niños.

Juegos de diferentes edades, un tomo.

Cuentecitos a mis niños, un tomo.

Libro de familia, un tomo.

Capitán (el) de la esperanza, un tomo.

La alegría del hogar, un tomo.

El árbol sano y viejo, un tomo.

Ángel de los.

Sembrar para recoger.

Deuchan, medicina doméstica, un tomo en 12.º

Cartas de Eloisa y Abelardo, un tomo en 18.º

Catecismo para los Parrocos, un tomo en 4.º

Idem patriótico, por Vigé, un tomo en 18.º

Citología, nuevo método de lectura, un tomo en 8.º

Chantreaux, arte de hablar francés, en 8.º

Coloques con Jesucristo, un tomo en 18.º

Combate espiritual, un tomo en 18.º

Compendio histórico de los trabajos &c. &c., un tomo en 12.º

Idem del Manual de urbanidad, un tomo en 12.º

Conocimiento de las partes del discurso, por Lavalle, un tomo en 18.º

Cornelio Nepote, un tomo en 18.º

Cuadro poético de las fiestas cristianas, un tomo en 18.º

Cuadro de devoción, un tomo en 18.º

Curso de Geografía, por Letroune, un tomo en 17.º

Curso de dibujo natural, dos tomos en 4.º

Delicias de la religión, un tomo en 18.º

Derecho diplomático, por Albertini, en 8.º

Devocción a San Vicente de Paul.

Devotio feligrés, por Torrealla, un tomo en 18.º

Día feliz, un tomo en 18.º

Diccionario de cocina, un tomo en 4.º

Idem de Geografía y de historia moderna, en 8.º

Dios es el amor más puro, un tomo en 18.º

Doble ordinario de la misa, en 32.º

Manual de Administración, por Madrazo, un tomo en 12.º

Idem de Biografía y Bibliografía española, por Otero, dos tomos en 12.º

Idem de Biografía mejicana, por Arroniz, un tomo en 12.º

Idem del capitalista, por Miranda de la Madrid, un tomo en 12.º

Idem del cohetero polvorista, por Rolligau, un tomo en 12.º

Idem de construcción de caminos de hierro, por Bastos, un tomo en 12.º

Idem del cultivo del añil y nopal, un tomo en 12.º

Idem del cultivo del café, un tomo en 12.º

Idem del cultivo de la caña de azúcar, un tomo en 12.º

Idem del Derecho público eclesiástico, por Pio de la Sota, un tomo en 12.º

Idem de esgrima, un tomo en 12.º

Idem de fotobetonismo, un tomo en 12.º

Idem de floresta artificial, por Bastos, un tomo en 12.º

Idem de Geografía y Estadística de Méjico, un tomo en 17.º

Idem de los viajeros en Francia y Bélgica, un tomo en 12.º

Idem de los viajeros en Inglaterra, un tomo en 17.º

Idem de los viajeros en Méjico, un tomo en 12.º

Idem de la Historia eclesiástica, por Carramolino, un tomo en 12.º

Idem de labores de minas, un tomo en 12.º

Idem de Mecánica industrial, un tomo en 12.º

Idem de música, un tomo en 12.º

Idem del sastre, un tomo en 12.º

Idem de Tactica y las tres armas, un tomo en 12.º

Idem de Veterinaria, un tomo en 12.º

Ensayo sobre la supremacía del Papa, tres tomos en 8.º

Entretimiento con el corazón de Jesús, en 18.º

Eufemia, ó la mujer instruida, por Campe, en 12.º

Fábulas de Esopo en griego y latín, un tomo.

Familia regulada, por Arbiol, un tomo en 18.º

Filólogo, arte de adrejar, un tomo en 12.º



D. Benito de la Cruz y Domínguez.  
D. Manuel Celestino y Díaz.  
D. Pedro Lasso.  
Doña Clara Hervella y Ferrera.  
Doña Juana Penalva Nejar.  
D. Rafael Coll y Clara.  
D. José María Carrillo.  
D. Miguel Ruiz.  
D. Andrés Mateo.  
D. Donato Fernandez Castañón.  
D. Antonio Novallas.  
D. José Pardiñas y Gil.  
D. José Ambarber.  
D. Vicente Salvador.  
D. Domingo Inés Martín.  
D. Antonio Condes Fernandéz.  
Doña Mariana Montesinos.  
D. Salvador Silvestre Pla.  
D. Joaquín Silvestre Novella.  
D. José Plá García.  
D. Miguel Gil y Canos.  
D. José Vilar y Vilar.  
D. Pascual Sorives Andrés.  
D. Juan Gallard y Montroy.  
D. Alvaro Suarez.  
D. Juan Arroyo.  
D. Juan Antonio de los Santos.  
D. Francisco la Cruz Sanchez.  
D. Lucas García Renca.  
D. Juan Ruiz.  
D. Manuel María y Beltrán.  
D. Lorenzo Maniz y Cúber.  
D. Pascual Ortells.  
D. Juan Antonio Gonzalez.  
D. Juan Sanz.  
D. Vicente Herrero y Savillera.  
D. José Gallard y Cotanda.  
Herederos de Juan Abuin.  
D. Francisco Maradona Fernandez.  
D. Juan Fernandez.  
D. Pedro de la Iglesia.  
D. Pedro Outzumin.  
D. Ramon Gonzalez.  
D. José Cechura.  
D. Benito Gonzalez.  
D. Vicente Fernandez.  
D. Jacinto Otero.  
D. Juan Pereira.  
D. José Rodríguez y Fernandez.  
D. Francisco Gonzalez y Blanco.  
D. Victorio Gonzalez Fuentes.  
D. Vicente Gonzalez.  
D. Victorio Gou.  
D. Juan de la Iglesia.  
D. Evaristo Lacarta.  
D. Gregorio Fernandez.  
D. Manuel Delgado.  
D. Vicente de Pedro.  
D. José Veas Calvet.  
Doña Manuela de Baz Balanz.  
D. Alonso Martinez.  
D. Alonso Martín.  
D. Francisco Verdejo.  
D. Francisco Márcos.  
D. Juan Pedro.

## Ayuntamiento constitucional de Cheste al Campo.

D. José García y Cortés, Alcalde primero del Ayuntamiento constitucional de esta villa.  
Hallándose vacante la Secretaría de este Ayuntamiento por fallecimiento del que la desempeñaba, dotada con el sueldo anual de 700 escudos pagados de los fondos municipales, se hace público para que los aspirantes á ella presenten sus solicitudes, con arreglo á la ley de 24 de Octubre de 1868, dentro de 30 días, contados desde la inserción de este anuncio en el Boletín oficial de la provincia y GACETA DE MADRID.  
El Alcalde, Presidente, José García Cortés.—El Secretario interino, Antonio Suarez. C—12

## Alcaldía constitucional de Alfaro.

D. Teodoro José Ramirez, Alcalde constitucional de Alfaro, en la provincia de Logroño.  
Hago saber que habiendo acordado el M. I. Ayuntamiento de mi presidencia, previa superior autorización, levantar el plano general topográfico y parcelario de su jurisdicción, que se compone de sobre 60.000 fanegas de tierra de 3.000 varas cuadradas, haciendo á la vez la clasificación de los terrenos y de los diferentes cultivos á que están destinados, ha señalado el día 13 de Marzo próximo, y hora de las once de su mañana, para la celebración de la correspondiente subasta, hasta cuya hora se hallarán de manifiesto en esta Secretaría municipal las condiciones bajo las cuales ha de tener efecto el remate, atendiendo á las prescripciones siguientes:  
1.ª Las proposiciones se harán en pliegos cerrados, y serán admitidos hasta la indicada hora.  
2.ª El interesado en la proposición expresará el pueblo de su domicilio ó vecindad, y acompañará á la misma el título de que se halla adornado ó su copia legal, y además un plano general y otro parcelario de capricho que determine la clase de trabajo y de dibujo que está dispuesto á emplear.  
3.ª Expresará asimismo con claridad y en letra la cantidad por que ha de practicar las operaciones, bien sea en junto ó bien por fanegas de tierra de 3.000 varas cuadradas, y en ambos casos el tiempo que ha de invertir en ellas.  
4.ª Los pliegos cerrados y documentos que han de acompañarlos se dirigirán al Presidente de este Ayuntamiento.  
5.ª El Ayuntamiento, con vista de las proposiciones documentadas que se presenten en la forma expresada, aceptará la que mejor convenga á los intereses de este Municipio, habida consideración al precio y clase de trabajos que los interesados se comprometan á practicar.  
Alfaro 13 de Enero de 1870.—Teodoro J. Ramirez. A—9

## Alcaldía constitucional de Alamedra.

D. Antonio Rodríguez Arjona, Alcalde primero constitucional de esta villa.  
Hago saber que el Ayuntamiento de mi presidencia, observando toda la tramitación que establece el reglamento para el establecimiento de partidos médicos, creó uno de primera clase con la aprobación superior, y por edicto de 5 de Noviembre último abrió concurso, publicándolo en el Boletín oficial y GACETA DE MADRID; pero no habiéndose presentado aspirantes de la clase de Cirujanos ministrantes, ó sea de tercera y cuarta, ordena el Gobierno superior civil que se admitan nuevos edictos para publicar por segunda vez la vacante de dicha plaza. En su consecuencia queda abierta nuevamente por otros 30 días, á contar desde la inserción de este edicto en la GACETA y el Boletín.  
Y á fin de que conste á los aspirantes y puedan dirigir sus solicitudes documentadas, teniendo mi presente lo que previene el art. 27 del reglamento de 11 de Marzo de 1868, he dispuesto la nueva publicación del presente. Alameda 13 de Enero de 1870.—Antonio Rodríguez.—Por mandado del Sr. Alcalde, José Jorge Romero, Secretario. A—12

## Crédito mobiliario barcelonés (en liquidación).

Estado de la Sociedad el 31 de Diciembre de 1869.		Escudos.
ACTIVO.		
Acciones emitidas.....	1.900.000	
Caja y cuenta con la Caja de Depósitos.....	3.906.208	
Cuentas corrientes.....	78.772.202	
Préstamos.....	8.081.712	
Obras publicas.....	323.616.144	
Inmuebles.....	42.384.800	
Mobiliario.....	1.922.860	
Varios.....	5.433.430.348	
Ganancias y pérdidas.....	349.911.058	
TOTAL.....	7.443.985.362	
PASIVO.		
Capital.....	6.000.000	
Acreedores diversos.....	1.438.924.248	
Obligaciones emitidas.....	3.436	
Cuentas corrientes.....	1.603.114	
TOTAL.....	7.443.985.362	

El Jefe de Contabilidad, C. Blanco.—El Presidente de la Comisión Liquidadora, Fernando Moragas y Ubach. X—87

## PROVIDENCIAS JUDICIALES.

D. Saturnino de Ceano Vivas, Abogado del ilustre Colegio de Burgos y Juez de primera instancia de este partido.

Por virtud del presente segundo edicto llamo á los que se crean con derecho á heredar á D. Joaquín Caravias Hernandez, natural de Penaranda de Braconmont, vecino que fué de esta capital, en la que falleció en la mañana del día 22 de Noviembre último abintestado en cuanto á heredero, para que comparezcan en este Juzgado dentro del término de 20 días, á contarse desde la fecha en que últimamente tenga lugar la fijación de los edictos en esta capital ó en la villa de Penaranda de Braconmont; pues así lo tengo acordado en el expediente promovido á instancia de Doña Antonia Caravias Diaz, viuda, vecina de esta ciudad y la cual que fué del finado D. Joaquín Caravias, y hasta la fecha no ha presentado persona alguna más que la expresada Sra. Doña Antonia Caravias.

Dado en Salamanca á 13 de Enero de 1870.—Saturnino de Ceano Vivas.—Por su mandado, Juan Gonzalez Bribea. X—90

En virtud de providencia del Sr. D. Luis Gomez de Acebo, Juez paz é interino de primera instancia del distrito de Buenavista, referendada del infrascripto Escribano sustituto del Dr. D. Claudio Sanz y Barea, en los autos de testamentaria voluntaria del Excmo. Sr. Don Ildefonso Correa Pinto de Sousa, Marqués de Mos, se ha mandado publicar los acuerdos tomados en la junta de interesados y acreedores celebrada en 12 del corriente mes, que son los siguientes:

## Acuerdos.

Primero. Puesto á discusión el primer punto á que se refiere el escrito de 14 de Diciembre próximo pasado, que se había leído, ó sea su segundo otro, se hicieron diferentes observaciones por varios de los señores acreedores concurrentes, teniendo en cuenta que los inventarios y avalúos presentados se efectuaron por uno de los testamentarios del finado Sr. Marqués de Mos, que sería muy costoso repetir estas oposiciones, merendándose así el haber de la herencia, y que cualesquiera bienes y derechos comprendidos en dichos inventarios que apareciesen en lo sucesivo habrían de adicionarse para distribuirse entre los interesados con arreglo á derecho, acordaron por unanimidad que aprobaban los respectivos inventarios y avalúos, pero sin que se entendiera que se juzgaba nada respecto de la división que también había hecho el expresado testamentario Sr. Alcalde y el apoderado del Excmo. Sr. Marqués de la Vega de Armijo, sino que en cuanto á este particular de la división se reservaban todos sus derechos, tanto los acreedores como la heredera y el citado Sr. Marqués, inmediato sucesor.

Segundo. Como consecuencia del acuerdo anterior, resolvieron igualmente y de mutua conformidad los señores concurrentes, que se pongan de manifiesto en la Escribanía del actuario los inventarios y avalúos aprobados y todas las demás diligencias practicadas y autos de esta testamentaria por término de 30 días útiles, para que los interesados puedan enterarse á su satisfacción; y que pasado que sea dicho término se convoque por el Juzgado nueva junta para que se proceda al nombramiento de Contadores, en conformidad á lo dispuesto en el art. 467 de la ley de Enjuiciamiento civil, ó para adoptar cualquiera otra resolución que estimen más conveniente á sus intereses.

Tercero. Acordaron, finalmente, los señores concurrentes que, por lo que pueda interesar á cualesquiera acreedores no representados en esta junta, se publiquen los dos acuerdos anteriores en la GACETA y Boletín oficial, y que el término de 30 días referidos empiece á contarse desde el en que se efectúe dicha publicación.

En consecuencia de los acuerdos anteriores, los autos estarán de manifiesto en la Escribanía del actuario por el referido término después de la inserción de este anuncio en la GACETA todos los días no feriados, desde las diez de la mañana hasta las tres de la tarde, en el mencionado oficio, sito en la Cava de San Miguel, número 6, cuarto segundo.

Madrid 13 de Enero de 1870.—Francisco Fernandez de la Torre. X—82

En virtud de providencia dictada por el Sr. D. Pascual Yagüe, Juez de primera instancia del distrito de Palacio de esta capital, referendada por mi el Escribano, se sacan á pública subasta varios efectos muebles tasados en la cantidad de 132 escudos; y para su remate se ha señalado el día 21 del corriente, á las tres de la tarde, en la audiencia de S. S. sito en el piso bajo de la Territorial, frente á la plazuela de Santa Cruz.

Madrid 10 de Enero de 1870.—El Escribano, Benito Pastrana.—V. B.—Yagüe. X—83

En virtud de providencia del Sr. D. Luis Gomez Acebo, Juez de paz y encargado del despacho del de primera instancia del distrito de Buenavista de esta capital, referendada del Escribano de actuaciones D. Emilio Monet, sustituto de D. Manuel Caldeiro, se anuncia por el presente la muerte sin testar de D. José Meliton de Balenzategui y Anduaga, ocurrida en la villa de Oñate en 10 de Agosto último, y se cita y llama por segunda y última vez y término de 30 días á los que se crean con derecho á heredarlo para que comparezcan en dicho Juzgado á hacer uso del mismo; advirtiéndose que se hallan presentados su hermano D. José Joaquín de Balenzategui y sus sobrinos carnales Doña Manuela Paula de Uruburu y Balenzategui, D. Mariano, Doña Melitona y Doña Tomasa Alzate y Balenzategui y D. Ramon Diaz Ropero.—Emilio Monet. X—85

En virtud de lo dispuesto por el Sr. D. José Muñoz Gaviña, Vizconde de San Javier, Comendador de las Ordenes de Carlos III é Isabel la Católica, Juez de primera instancia del distrito del Pino de esta ciudad, con auto de 7 de los corrientes, dado en méritos de la pieza principal ó de administración del concurso de acreedores de D. José Rufino Vidal, se pone de nuevo en pública subasta las siguientes fincas y censos pertenecientes á dicho concurso y radicadas en Aragón:

## Fincas rústicas.

Un olivar sito en el término de la Almotilla, partida de Adula del Domingo, de cabida siete cuarteles un almud, equivalentes á 17 áreas 28 centiares; que linda al Norte y Oeste con D. Rafael Lizondo, al Este con Valero Muñoz y al Sud con el río Huerva, retasado en 248 escudos.

Otro olivar sito en el mismo término de Almotilla, Adula del Viernes, de cabida cinco cuarteles y tres almudes, equivalentes á 30 áreas 70 centiares; que linda al Norte con beneficio del Pilar, al Este con Pedro Truena, al Sud con Sebastian (alias Cavila) y al Oeste con camino de herederos, retasado en 323 escudos 500 milésimas.

## Fincas urbanas.

Una casa sita en la calle de Bayeu de la ciudad de Zaragoza, señalada con el núm. 16, que contiene una superficie de 420 metros 14 centímetros cuadrados, y consta de dos órdenes de sótanos, piso bajo, entresuelo, principal y segundo; y linda por la derecha con casa de los herederos de D. Matías Castillo, por la izquierda con la de D. Basilio Ferrer y por la espalda con callizo del Cuerno, cuya casa ha sido retasada en la cantidad de 183.000 escudos 480 milésimas.

Otra casa en la calle de las Tenerías, señalada con el número 35 por la Plazeta vulgo de la Guantería, edificada en una superficie de 406 metros 65 centímetros cuadrados, y consta de piso bajo, principal y desvanes, con corral y pozo de aguas claras; lindante por la derecha con la calle de la Revolvería, en la cual está marcada con el núm. 24 necesario, y por la izquierda con la calle de D. Alfonso V., y por la espalda con la viuda de Balmeis, y ha sido retasada en 6.121 escudos 247 milésimas.

Y un granero sito en la calle Mayor del pueblo de Gallur, sin número, edificado en una superficie de 88 metros 81 centímetros cuadrados, con piso á la calle, y otro alio en estado de conservación; lindante por la derecha con Miguel Luisan, por la izquierda con la calle de la Fuente y por la espalda con amplio al barranco, y ha sido retasado en cantidad de 1.344 escudos 412 milésimas.

## Censos.

Uno de pension anual de 20 escudos 700 milésimas, que presta el Sr. Conde de Pansent sobre sus estados de Gurrua, que ha sido valorado en la cantidad de 414 escudos 418 milésimas.

Otro de pension anual de 28 escudos 236 milésimas, que presta el mismo Sr. Conde de Pansent sobre sus estados de Gurrua, y ha sido valorado en 564 escudos 760 milésimas.

Otro de una pension de 20 escudos 760 milésimas, que asimismo presta el Sr. Conde de Pansent sobre sus estados de Gurrua, y ha sido valorado en 414 escudos 418 milésimas.

Otro de pension anual de 37 escudos 618 milésimas, que igualmente presta el Sr. Conde de Pansent sobre sus estados de Gurrua, y ha sido valorado en 733 escudos 412 milésimas.

Y otro censo de pension anual de 36 escudos 472 milésimas, que también presta el Sr. Conde de Pansent sobre sus estados de Gurrua, y ha sido valorado en 1.429 escudos 412 milésimas.

Todas las precedentes retasas y valoraciones han sido hechas á deducir cargas.

El remate tendrá lugar el día 16 de Febrero próximo, á las diez de la mañana, en el Juzgado del distrito del Pilar de Zaragoza.

Barcelona 10 de Enero de 1870.—Joaquín Serra, Escribano. X—86

D. Francisco María Carbonell, Juez de primera instancia de Alicante y su partido.

Por el presente primer pregon y edicto se cita, llama y emplaza á Francisco Sarrío y Mirambell, Pascual García Belda, Javier Mirambell y Soria, Manuel Marconel de Gasquez, José Montag, José Cardá Martínez, Antonio Lora y Altier y Francisco Mira, los tres primeros de Monforte, el cuarto y quinto de ignorado domicilio, el sexto natural de Novelda, residente en Valencia, el sétimo de Novelda y el octavo de Aspe, para que en el término de nueve días se presenten en cárceles de esta ciudad á ser oídos y defenderse de los cargos que los resultan en causa que estoy instruyendo contra los mismos y otros por planes de conspiración en sentido carlista.

Dado en Alicante á 14 de Enero de 1870.—Francisco M. Carbonell.—Por mandado de S. S., Tomás Antonio Herrero. A—40

D. Sandalio Jimenez, Juez de primera instancia de esta villa y su partido.

Por el presente primero y único edicto, comprensivo de los tres términos, llamo, cito y emplazo á Juan Fernandez Lopez, hijo de José y de Antonia, natural de Córdoba de 34 años de edad, soltero, fabricante de pupet, no tiene vecindad ni residencia y ha sido fugado de la cárcel de esta capital de partido, á fin de que se presente en este mi Juzgado y Escribanía del que refrenda en el término de 30 días, á contar desde la inserción de este edicto en la GACETA DE MADRID, al intento de ser notificado y llevar á efecto la sentencia de revista dictada por S. E. la Sala primera de la Excmo. Audiencia territorial de Valladolid en el término segundo en este Juzgado contra dicho sujeto y otro sobre enjuiciamiento promovido á falsas; y de no verificarlo le parará el perjuicio que haya lugar.

A la vez se encarga á los señores Alcaldes, guardias civiles y demás dependientes de protección y vigilancia pública practiquen en sus respectivas demarcaciones las más eficaces diligencias al intento de averiguar la captura y remesa á este Juzgado del repetido sujeto.

Dado en Alba de Tormes á 13 de Enero de 1870.—Sandalio Jimenez.—Por su mandado, Alejandro Perez. A—41

D. José Antonio de Parada, Juez de primera instancia de esta villa y su partido.

Por el presente edicto cito, llamo y emplazo á Francisco Rico y Navarro, natural y vecino de Onil, casado, de 32 años, contra el que se sigue expediente de ejecución de sentencia referente á causa criminal sobre quebrantamiento de condena, para que se presente en mi Juzgado en el término de 30 días, que se contarán desde esta fecha, con el fin de hacerle saber la sentencia de la Superioridad; si así lo hiciere le oír y guardará justicia en lo que la tuviere, y no haciéndolo le parará el perjuicio que haya lugar.

Dado en Belmonte á 13 de Enero de 1870.—José Antonio de Parada.—Por su mandado, Eugenio Hurtado. B—43

D. Francisco Suarez Silva, Juez de primera instancia de Calatayud y su partido.

Por el presente cito, llamo y emplazo por tercer edicto y pregon á Evaristo Lorenzo Butia, vecino de Albarreal, para que en el término de nueve días comparezca en este Juzgado á recibir indagatoria en la causa pendiente contra el mismo sobre quebrantamiento de condena; pues finado dicho término sin verificarse se

seguirán los procedimientos en su ausencia y rebeldía y le parará el perjuicio que haya lugar.

Dado en Calatayud á 10 de Enero de 1870.—Dr. Francisco Suarez Silva.—De su Orden, Mamés Ariza. C—46

D. Benigno Alvarez, Juez de primera instancia de la ciudad de Córca y su partido.

Por el presente cito, llamo y emplazo por término de 30 días al roo ausente Isidro Martín Sanchez, natural y vecino de Casas de Don Gomez, á fin de que se presente en este Juzgado á responder de los cargos que contra él resultan en la causa pendiente en el mismo por robo de reses cabrías en término de su dicho pueblo; apercibido que de no verificarlo dentro del término señalado se seguirá la causa en ausencia y rebeldía, entendiéndose las notificaciones á él tocantes con los estrados del Tribunal, y parándole el perjuicio que haya lugar.

Dado en Córca á 7 de Enero de 1870.—Benigno Alvarez.—Por mandado de S. S., Vicente García Nieto. C—47

D. Toribio Sanz, Juez de primera instancia de Huesca.

Por el presente tercero y último edicto y pregon cito, llamo y emplazo á D. Antonio Astruc, ebanista, vecino de esta ciudad, para que en el término de nueve días se presente en este Juzgado de mi cargo á responder de los que le resultan en la causa que me hallo instruyendo contra el mismo y otros sobre insurrección republicana; pues si comparece se le oír y administrará justicia, y en caso contrario le parará el perjuicio que haya lugar.

Dado en Huesca á 14 de Enero de 1870.—Toribio Sanz.—Por su mandado, Manuel Martinez. H—49

## CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 15 de Enero de 1870.

PRESIDENCIA DEL SR. VICEPRESIDENTE D. MANUEL CANTERO.

Abierta la sesión á las dos y media, y leída el acta de la anterior por el Sr. Secretario Sanchez Ruano, fué aprobada.

Las Cortes quedaron enteradas de que el Sr. Mata no podía asistir á la sesión por hallarse enfermo.

## Preguntas.

El Sr. FERNANDEZ VALLIN: Tengo que dirigir un ruego á la mesa. Desearía que el Sr. Presidente dictara las órdenes oportunas para que la Secretaría traiga la lista de los Sres. Diputados presentes en Madrid, y al mismo tiempo un estado de los trabajos de las comisiones, especialmente de la encargada de la ley electoral.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cantero): Antes de que termine la sesión de hoy quedará cumplido el señor Vallin.

El Sr. MORENO RODRIGUEZ: No hallándose presente el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, que es á quien tengo que dirigir mi pregunta, desearía se sirviera la mesa ponerla en su conocimiento. La pregunta está reducida á lo siguiente:

En la cárcel de Salamanca hay varios republicanos constitucionales en prisión desde antes de haberse suspendido de sus garantías individuales, y continúan del mismo modo sin que antes ni después de la suspensión de las garantías se haya formado procedimiento alguno; y deseo saber si el Sr. Ministro está dispuesto á exigir la responsabilidad por esta prisión arbitraria á quien corresponde.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION: Cuando se halle presente el Sr. Ministro de Gracia y Justicia podrá contestar á S. S. sobre el asunto lo que juzgue conveniente; pero de todos modos puede estar seguro S. S. de que el Gobierno está dispuesto á que se cumpla la Constitución democrática de 1869 y á no permitir que nadie falle á las leyes.

El Sr. CALDERON Y HERCE: Debo manifestar al Sr. Ministro de Hacienda que el hospital de Santiago no puede atender á sus obligaciones, porque además de no satisfacerse la renta que le corresponde por los bienes que le fueron vendidos, no puede ser auxiliado por las Diputaciones provinciales de las cuatro provincias de Galicia, que se hallan en el estado más afectivo. Por este motivo pregunto á S. S. si está dispuesto á hacer lo posible para que se remedie el mal que dejo indicado.

El Sr. Ministro de HACIENDA: Comprendo la situación afectiva en que podré encontrar ese hospital si no puede atender á sus obligaciones; pero no es tan exacto lo que se dice de la falta de pago de la renta, pues sólo se deben 3 millones de cupones de atrasos, y no parece probable que se haya dejado de pagar á ese hospital: sin que por otra parte tenga el Gobierno la culpa del estado en que se encuentran las Diputaciones provinciales, sobre las cuales podría decir mucho, pero no hay para qué hacerlo ahora. De todos modos, para el lunes habré averiguado lo que haya respecto al hospital de Santiago, y podré manifestarlo á S. S.

El Sr. REBULLIDA: Tengo que dirigir varias preguntas al Gobierno. La primera es: ¿cómo se han desarrollado en la Carrera existen de 300 á 400 presos procedentes de las cárceles que durante la suspensión de las garantías se mandaron á dicho punto. La suspensión ha cesado, y los presos continúan allí todavía. En otros pueblos de España sucede lo mismo con otros muchos, y especialmente en Aragón hay varios que, á pretexto de que han causado algunos desperfectos en las líneas férreas y telegráficas, se les califica como reos de delitos comunes, calificación que no se comprende pueda sostenerse en esta Asamblea, donde hay tantos que se han sublevado antes de ahora y han hecho cosas análogas. Debo, pues, preguntar á S. S. si está dispuesto á hacer que se abran las puertas de las prisiones á todos esos detenidos.

Voy ahora á dirigir otra pregunta á S. S. sobre un atentado contra los derechos individuales que se ha cometido en Ataca. En esta población, antes de las elecciones ó en los mismos días que estas tuvieron lugar, varios ciudadanos creyeron conveniente hacer una manifestación pacífica llevando banderas y algunos retratos; pero el Gobernador, que se hallaba á la sazón en aquella localidad, mandó al Alcalde que hiciera retirar las banderas y los retratos, que así se verificó; y yo desearía saber qué opinión de la conducta de la Gobernación en este punto. Después que el Sr. Ministro haya contestado esta pregunta, me reservo hacer las que se dirigen á otros departamentos si no hay inconveniente en ello.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION: Ya se comprenderá que yo nada tengo que ver con lo relativo á los presos de que habla el Sr. Rebullida, los cuales, según me indica el Sr. Presidente del Consejo, están bajo la acción de los Tribunales: nada por consiguiente puedo decir sobre esto, sino repetir que el Gobierno está dispuesto á hacer que por todos se cumpla con la Constitución y las leyes.

La segunda pregunta se refiere á un hecho que no conozco; pero preguntará al Gobernador, y verá si puede haber de efecto en ese caso concreto; sin que por lo que se refiere á la opinión que yo tengo en esta materia, y que desea conocer S. S., deba tener cuidado alguno, pues dentro de pocos días la conocerá cumplidamente.

El Sr. Ministro de ULTRAMAR: Voy á dar lectura á la Cámara de un telegrama de la isla de Cuba, que será satisfactorio para la Asamblea y el país. Dice así:

«HABANA 14 de Enero de 1870.—El Capitán general de Cuba á los Ministros de Guerra y Ultramar.—Gran actividad en las operaciones. El Coronel Morales de los Rios batió al enemigo, haciéndolo morir. Cinco cañones y 2400 prisioneros en Cuba. 200 negros presentados en Sancti-Spiritus. 360 idem en Cinco Villas. Siguen las partidas desorientadas en todas partes. Los españoles residentes en Nueva-York felicitan con gran entusiasmo.»

Como ven los Sres. Diputados, son sobre 3.000 los presentados. De este modo contestamos á la Europa, que creía no podíamos reprimir esa insurrección contra la integridad del territorio, demostrando que tenemos suficientes elementos para ello; y espero que podremos por tanto también que estamos dispuestos á llevar allí la libertad, la seguridad y la moralidad.

Antes de ser leído me atrevo á rogar á las Cortes se sirvan declarar que lo mismo el Coronel Morales que todos los que en aquella isla sostienen la honra del pabellón español han merecido bien de la patria.

Prevía la oportuna pregunta, las Cortes declararon haber oído con satisfacción las noticias de la isla de Cuba que el Sr. Ministro de Ultramar había comunicado.

El Sr. REBULLIDA: Desco saber si el Sr. Ministro de la Guerra cree conveniente que, después de establecida en la Constitución la libertad de cultos, sean conducidos en formación los soldados á masa todos los domingos. Yo espero que se les deje en libertad de ir ó no, pues no comprendo que se pueda obligar á ello.

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Los soldados españoles son católicos, y no tienen por consiguiente repugnancia alguna en ir á oír misa. Desde tiempo inmemorial hay en el ejército esta costumbre, y no pierde nada la disciplina con que vayan los batallones formados á cumplir este precepto; pero debo manifestar que ya el Ministro de la Guerra ha dicho á los Jefe de los cuerpos por medio de una circular que este es un acto voluntario, y que si hubiera algún soldado que no fuese católico ó profesase cualquiera otra religión, estaría en su derecho no yendo á misa, y por lo tanto que nadie le obligue á ello. (Bien, muy bien.)

El Sr. REBULLIDA: No hallándose presentes los otros Sres. Ministros á quienes había de dirigir las preguntas que me quedan por hacer, me reservo el derecho de verificarlo en otra ocasión.

El Sr. SANTAMARIA: Desearía saber si el Sr. Ministro de la Gobernación tiene noticia de lo ocurrido en Elche, donde la Guardia municipal y los Voluntarios impidieron á tiros el que votasen algunos electores, y si está dispuesto á que cesen esas perturbaciones que tantos males originan.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION: No tengo noticia de ese hecho que cita S. S.; pero creo que en punto general que los Sres. Diputados obtendrán un resultado más eficaz dirigiéndose á mí cuando tengan que denunciar hechos de esa naturaleza, pues estoy dispuesto á que se cumplan la Constitución y las leyes, respetándose todos los derechos. Por lo demás, verá lo que haya de cierto en eso, pues es sabido que en las luchas políticas los sucesos se abultan y las cosas más imaginarias se tienen por realidades.

Me parece, señores, que los españoles tenemos el mal hábito de acudir para todo al Gobierno, hábito que es necesario ir extirpando, acostumbrándonos á ir dando más importancia á los Tribunales. De todos modos, repito que el Gobierno está dispuesto á evitar toda clase de abusos y hacer que se respeten todos los derechos.

El Sr. MADOC: Tengo el honor de presentar á las Cortes una exposición de 516 vecinos de Burgos, y otra de 513 de Coentaina, distrito que tengo la honra de representar, en las que se solicita sea elegido lley de España el Sr. Duque de la Victoria.

El Sr. DAMATO: Desearía saber si podría traseer un estado que comprendiera: primero, todos los que han sido fusilados por causas políticas desde el año 1814 al 34; segundo, todos los que han sufrido la última pena desde el año 44 hasta la expulsión de la dinastía caída; y como último dato, todos los bandidos que han sido indultados en ese mismo periodo.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION: El Sr. Damato pide una verdadera necrología, y yo no conozco ningún departamento de los Ministerios que pueda presentar esa nota fatídica y triste, que por otra parte es inútil, pues se halla consignada en muchísimos documentos que seguramente servirán para que las generaciones venideras nos tengan lástima.

Yo no tengo, pues, los datos necesarios, y yo me comprometo á traer esa nota, al Gobierno se le pueden pedir todos los expedientes y documentos que en su poder y conducen á la mayor ilustración de los asuntos que se hayan de tratar en la Cámara; pero no datos históricos demasiado conocidos en el país, y que joalá pudieran borrarse para que no se tuviera noticia de ellos.

El Sr. DAMATO: En las Audiencias, en las Capitánías generales y en los departamentos de Gracia y Justicia, Guerra y Gobernación deben estar todos esos datos, que pueden servir mucho para la historia de los Borbones.

El Sr. GARCIA RUIZ (D. Eugenio): Tengo que presentar cuatro exposiciones firmadas por algunos centenares de ciudadanos de Santander, Torrubia del Campo, Sonseca y Anover de Tajo pidiendo que en atención á no encontrarse Monarca se establezca la república democrática. El Sr. Ministro de la Gobernación (Launtaria): La misma que votamos S. S. yo en 30 de Noviembre del año 1854. (El Sr. Ministro de la Gobernación: Votamos contra aquella dinastía. No votamos república; y si no, que diga S. S. qué república votamos.) La república democrática.

El Sr. MUZQUIZ: Deseo saber si el Sr. Ministro de Hacienda se halla dispuesto á contestar á la interpección que tengo anunciada.

El Sr. Ministro de HACIENDA: No tengo inconveniente alguno en ello, y puede S. S. explicarla cuando guste.

El Sr. MUZQUIZ: Sres. Diputados, yo, que tengo la convicción de que en el pueblo español hay elementos y fuerza bastante para elevarse sobre todas las miserias que le agobian, y acometer airoso las empresas más difíciles, me felicito de esta revolución, que ha venido á demostrar que no en el trono, sino en el sistema y en sus hombres que han estado al frente de la gobernación del Estado, es donde hay que buscar la causa de todos nuestros males.

Muchas veces se ha dicho que la agricultura no podía prosperar sumida bajo la vinculación y el diezmo; que la industria tropezaba en los monasterios y en la opacidad del cristianismo, y que el comercio languidecía por tantas leyes como se oponían á su desarrollo; pero vino la desamortización, que no ha sido otra cosa que una operación de crédito, y vemos la agricultura sumida en el mayor abatimiento, las ruinas de las fábricas alternando con las ruinas de las iglesias, el comercio en la mayor decadencia y el crédito en la más triste situación.

Según los datos publicados por el Sr. Con



comprometido su palabra de no venderlos sino a 80, y por entonces no pasaban de 60. Pero, ¿por qué S. S. celebró este contrato con una sociedad completamente desconocida, cuando antes, al contratar con la casa Rothschild, dijo que el nombre del contratante era garantía del cumplimiento del contrato? ¿Es porque este no quiso el negocio, o porque S. S. tenía razones para tratar con esa sociedad particular? Ya aquí debo rectificar un equivocado concepto en que incurrió S. S. al hablar de este contrato, pues no dijo que era con la casa de París, y esto no es exacto: es el Banco de París, y no es siquiera el Banco de Francia, situado en París, sino una sociedad particular muy modesta que por algunos se ha creído fundada exclusivamente para llevar a cabo este negocio. Y si parece increíble que pueda dar un negocio utilidad bastante para que con ese solo objeto se cree una sociedad, vamos a examinar el de que me ocupo.

El contrato celebrado con ese Banco tenía dos partes: voy a hablar de la primera. El contrato era una parte en firme, y no de una vez, sino en cuatro plazos, y sumando esta parte 240 millones; de modo que, con tal que el Banco de París tuviese capital para el primer plazo, podía llevar adelante el empréstito, porque podía llevar al mercado los títulos si es que ya no estaban vendidos a plazo, y con su producto atender al pago de los plazos sucesivos. En cuanto a las condiciones, había un 4 por 100 nominal por comisión, y un 1 1/2 por derecho de timbre y traslación de fondos; una diferencia de cambio de 4 por 100 en el nominal; y sobre esto los Sres. Diputados comprenderán que un 4 por 100 nominal de comisión, además de ser un tipo enorme, porque ordinariamente no se da más del 1/2 por ciento, es, además, absurdo, porque en la comisión se interesa al comisionado en razón directa de su encargo, y aquí el darle ese tanto por ciento nominal: lo que se hacía era interesarle en razón inversa, pues cuanto más bajo vendiese, tanto mayor era su ganancia por ese concepto. Por otra parte, se fijó un plazo para la entrega de los títulos por parte del Gobierno, y otro distinto para las entregas del dinero, escogiendo un tipo que jamás puede realizarse. Resultado: que la sociedad contratante alcanzaba por las condiciones del contrato un 30 por 100 de ganancia en la parte en firme de la negociación.

Pero no está aquí toda la historia que hubo. Recordarán los Sres. Diputados que por el mes de Abril se presentaron en la Bolsa algunos desconocidos vendiendo títulos en cantidad enorme, explicando al pronto este hecho por el temor y la intranquilidad que inspiraba a todos las nuevas instituciones políticas. Anádase que los contratantes del empréstito, autorizados para abrir suscripción pública en el Banco, pusieron un anuncio, y no dijeron que se hubiera contratado una parte en firme, sino que los títulos iban a entregarse al llegar al último plazo de la opción, de donde provino que el comercio de buena fe creyera que no había emisión de este contrato. Llegó el fin de mes y se presentaron en el mercado los agentes con títulos completamente desconocidos, pero legítimos; si bien esto se hizo con tal torpeza, que los títulos entregados por el Sr. Ministro al Banco contratante eran de los pignoratios en anteriores negociaciones. Aunque S. S. negó por entonces esta circunstancia, en el expediente consta; y la prueba de que esos títulos no eran buenos es que S. S. los mandó recoger en seguida; y la prueba de que se sorprendió al comercio de buena fe es que también fue sorprendida la Dirección de la Deuda. Ello es que el Banco de París, que no tenía dinero para tomar la primera opción o el anticipo de su importe, puede creerse que con esta jugada a la baja adquirió lo que le faltaba, si bien el suceso ocasionó pérdidas considerables a infinitas familias, de cuya ruina es responsable el Sr. Ministro de Hacienda.

Segunda parte del empréstito. Desde luego comprenderán que un contrato de opción es un contrato lacerante, porque el que tiene ese derecho va a ganar sin correr el riesgo de perder. Así fue que cuando se aproximaba el plazo de la opción, la sociedad contratante, que según las condiciones de la operación podía vender los títulos por cuenta del Gobierno si este no cumplía por su parte, sacó a la venta esos títulos; pero el Sr. Figuerola, a pesar de que la cotización del papel entregado era a la sazón en la Bolsa de París 30-30, prefirió hacer una novación del contrato. Y aquí me voy a S. S. para no autorizar la venta de esos títulos a ese tipo, creyendo que en Setiembre estaría más elevado? Supongo que aquí no hubo más que un error, pero fue un error lamentable, pues en Setiembre, lejos de haber subido los títulos bajaron a 27, y el Gobierno español se vio en el caso, o de devolver el anticipo en el acto, o permitir la venta de la garantía con peores condiciones, si bien con mayor beneficio para la sociedad contratante.

Pero llegó el plazo fijado, y aquí fue el apuro del señor Ministro de Hacienda. S. S. dirigió una comunicación al Presidente de la Comisión de Hacienda en París a fin de que pidiera una prórroga de seis meses para la devolución del anticipo, y contestó el Presidente en términos que yo no me atrevería a exponer si no los viera escritos, diciendo que solo podía esperarse de la excesiva ambición de los contratantes que trataron de explotar la situación angustiosa del Tesoro español en beneficio de sus intereses; y que si llegara el caso de sacar a la plaza una inmensa cantidad de títulos, esto sería desastroso para nuestro crédito y produciría una considerable baja, con perjuicio también de la fortuna de los particulares.

Y con efecto, el Presidente de la Comisión comisionó bien a la sociedad a que se refería, pues antes del 10 de Setiembre ya había esta vendido por valor de 40 millones, abusando de la confianza respecto a los títulos que tenía en garantía, y no de los títulos de la garantía principal, sino de la subsidiaria. A pesar de los esfuerzos del Presidente de la Comisión, la venta no pudo impedirse; y en este estado se cierra el expediente, y el Sr. Ministro de Hacienda no contesta a lo que se le pregunta, contentándose con envolverse en el mayor misterio. ¿Este velar por el crédito, defender los intereses públicos? ¿Es lo que medio se ha valido S. S. para devolver los 230 millones y para pagar el cupon de Diciembre, cuyo pago se abrió a su tiempo? ¿Del que el Presidente de la Comisión de Hacienda en París califica de desastrosos? Puedo presumir, porque yo recuerdo que el Sr. Figuerola nos ha dicho aquí que, con tal de encontrar dinero para llevar a cabo su pensamiento económico, no vacilaría en tomarlo aunque fuera al 50 por 100. Tal es la estima en que tiene S. S. el crédito y la riqueza de la Nación. Continúe, pues, S. S. en ese misterio en que se encierra, y que es la con-

donación más completa de sus negociaciones; pero no extrañe que en vez de ser ventajoso sea silencioso de S. S. sea cada vez más fatal para nuestro crédito, que va haciendo de tal modo, que hoy es inferior al de Turquía, México y Marruecos. Ese ha sido el resultado de la funesta gestión financiera del Sr. Figuerola, en la que resultan dos caracteres: la ilegalidad y la torpeza.

S. S. ha infringido la ley contratando empréstitos sin la autorización del poder legislativo; dando a las empresas de ferrocarriles una subvención de 114 millones, que solo podía hacerse en virtud de ley especial; poniendo en circulación títulos que no podían destinarse más que a garantía de contratos, y sin previo aviso de la Dirección de la Deuda; ha faltado permitiendo que faltaran a las condiciones del contrato impunitamente los contratantes del empréstito al vender la garantía subsidiaria; y por fin, S. S. ha infringido la ley celebrando un empréstito que envuelve la ruina de una propiedad sagrada, como es la que constituyen los valores públicos, para llevar adelante su plan financiero, y sin que todos estos sacrificios impuestos al país hayan hecho otra cosa que acreditar la torpeza de S. S. toda vez que han producido un efecto contrario al que se propuso, pues hoy la Deuda pública, en 40 millones superior a la de hace un año, amenaza con la más espantosa bancarrota, que es lo último que falta a la revolución de Setiembre para su completo desmoronamiento.

Pero no toda la culpa corresponde al Ministro de Hacienda. Esos grandes culpables al estilo liberal, exageran sus proporciones, y tendrían un Sr. Figuerola. El mal está en el sistema político; y mientras este no cambia, no cambia el financiero. No se puede prescindir del crédito; pero si su sombra se ha exagerado tres grandes verdades científicas hasta degenerar en verdades absurdas. Que el crédito es un capital, es una verdad científica; pero que multiplique capitales, es una exageración liberalista, como lo son la de que un Estado es más rico cuanto más debe, y el libre-cambio, entendiendo por él la competencia ilimitada del trabajo diario y el acumulado, o sea el capital. Estas son tres mentiras, y cuanto se fabrica sobre la mentira es deleznable y desaparece. Y en el orden político no lo es menos, porque crea un estado revolucionario. Hoy tenemos una Constitución que abre las puertas a todas las pasiones políticas, viniendo así a ser todas revolucionarias. Si limitáramos la entrada, vinculándola a la tierra sin temor de que la barrera detenga al genio, habríamos hecho a todas las parcialidades conservadoras.

De todas maneras, señores, lo que importa es ser francamente conservador o revolucionario; y no porque yo crea que la bandera revolucionaria es verdad; pero como todas las grandes negaciones encierran alguna afirmación, las grandes mentiras encierran algo de verdad, y para mí la bandera revolucionaria es una gran mentira y puede conducir a resultado. Pero si os dejáis a seguir, admitida con todas sus consecuencias, ¿Habeis suprimido las vinculaciones? Pues suprimid las grandezas de títulos. ¿Aceptáis la Milicia ciudadana? Pues suprimid el ejército. ¿Habeis proclamado el ateísmo en el Estado? Pues suprimid el culto católico. Pero los que habeis creado una Monarquía no tenéis más remedio que refugiarse bajo los pliegues de su bandera, y aceptar una inteligencia iniciativa del poder público que tranquilice todos los corazones y dé garantía a todos los intereses. Desgraciadamente la riqueza pública a fin de que sea posible limitar a los recursos ordinarios los gastos del Estado, prescindiendo por completo del crédito mientras no lo tengamos propio. Yo soy amigo de la libertad; pero por amor a la libertad entiendo amor al trabajo, porque solo el que trabaja es libre.

En buen hora que os contentéis con dar un viva a la libertad; pero si el propietario, si el agricultor, el industrial, el comerciante paga, sufre y calla; si el empleado, desahogado de largos servicios, recibe en nombre de las pensiones una cantidad, mientras que quedan millones para casas extranjeras; si el ejército ve elevados con rapidez a los primeros puestos, saltando grados, a muchos gentes de mérito dudoso, mientras que Oficiales distinguidos se mueren abochornados en las filas; si, en suma, la sociedad entera, herida en sus más caros y legítimos intereses, sufre, paga y calla, bien haceis en ejercer en España a nombre de la libertad esa tiranía, porque la tiranía es el gobierno que mejor cuando a un pueblo completamente degradado y envilecido.

El Sr. Ministro de Hacienda. El Sr. Muzquiz, que para evitar el que yo estudiase las contestaciones ha dicho que no se ocuparía sino de la cuestión que ha llamado del río de oro o del empréstito, nos ha dado sin embargo lecciones de política trascendente, de economía política y no sé cuántas cosas más, permitiéndose calificarme de hombre ilegal y torpe, frases que si hubieran salido del banco ministerial hubieran ofendido a S. S. He tratado de investigar qué podría haber movido al señor Muzquiz a acusarme de esa manera. ¿Habría sido su amor a la justicia, su deseo de ensancharse contra Figuerola, o de exhibirse S. S.? Por último, he encontrado la clave de esas acusaciones en haber echado a perder lo que S. S. cree ser un pensamiento suyo, el del impuesto personal; y si no ha sido esta, será todavía causas más mezquinas. (El Sr. Muzquiz: Pido que se escriban esas palabras.) S. S. está en su derecho al pedir que se escriban; pero debe saber que el impuesto personal no es pensamiento suyo; existía ya con el nombre de talla en Aragón y en Cataluña desde el principio del reinado de los Borbones.

Yo tengo la convicción de haber hecho una cosa buena; pero como este Gobierno respeta la opinión pública, desde que equivocadamente creyó que no podía sostenerse, bajó la cabeza y se le dio otra forma al impuesto: niego yo que el Sr. Muzquiz hubiera tenido más acierto; pero yo que no creo en la infalibilidad del Papa, ¿cómo he de creer en la mía?

Dicho esto, voy derecho a los dos empréstitos. Dice el Sr. Muzquiz que la Deuda en tiempo del Sr. Toreno era de 7.000 millones. Esa fue la liquidada; pero luego vino la de sin liquidar a alterar esa cifra. La masa de bienes de la nación no representaba tampoco 9.000 millones. Hoy mismo, después de vender algunas fincas, acontece que el Ministro de Hacienda se encuentra con una masa igual, con tal de encontrar dinero para llevar a cabo su pensamiento económico, no vacilaría en tomarlo aunque fuera al 50 por 100. Tal es la estima en que tiene S. S. el crédito y la riqueza de la Nación. Continúe, pues, S. S. en ese misterio en que se encierra, y que es la con-

donación más completa de sus negociaciones; pero no extrañe que en vez de ser ventajoso sea silencioso de S. S. sea cada vez más fatal para nuestro crédito, que va haciendo de tal modo, que hoy es inferior al de Turquía, México y Marruecos. Ese ha sido el resultado de la funesta gestión financiera del Sr. Figuerola, en la que resultan dos caracteres: la ilegalidad y la torpeza.

S. S. ha infringido la ley contratando empréstitos sin la autorización del poder legislativo; dando a las empresas de ferrocarriles una subvención de 114 millones, que solo podía hacerse en virtud de ley especial; poniendo en circulación títulos que no podían destinarse más que a garantía de contratos, y sin previo aviso de la Dirección de la Deuda; ha faltado permitiendo que faltaran a las condiciones del contrato impunitamente los contratantes del empréstito al vender la garantía subsidiaria; y por fin, S. S. ha infringido la ley celebrando un empréstito que envuelve la ruina de una propiedad sagrada, como es la que constituyen los valores públicos, para llevar adelante su plan financiero, y sin que todos estos sacrificios impuestos al país hayan hecho otra cosa que acreditar la torpeza de S. S. toda vez que han producido un efecto contrario al que se propuso, pues hoy la Deuda pública, en 40 millones superior a la de hace un año, amenaza con la más espantosa bancarrota, que es lo último que falta a la revolución de Setiembre para su completo desmoronamiento.

Pero no toda la culpa corresponde al Ministro de Hacienda. Esos grandes culpables al estilo liberal, exageran sus proporciones, y tendrían un Sr. Figuerola. El mal está en el sistema político; y mientras este no cambia, no cambia el financiero. No se puede prescindir del crédito; pero si su sombra se ha exagerado tres grandes verdades científicas hasta degenerar en verdades absurdas. Que el crédito es un capital, es una verdad científica; pero que multiplique capitales, es una exageración liberalista, como lo son la de que un Estado es más rico cuanto más debe, y el libre-cambio, entendiendo por él la competencia ilimitada del trabajo diario y el acumulado, o sea el capital. Estas son tres mentiras, y cuanto se fabrica sobre la mentira es deleznable y desaparece. Y en el orden político no lo es menos, porque crea un estado revolucionario. Hoy tenemos una Constitución que abre las puertas a todas las pasiones políticas, viniendo así a ser todas revolucionarias. Si limitáramos la entrada, vinculándola a la tierra sin temor de que la barrera detenga al genio, habríamos hecho a todas las parcialidades conservadoras.

De todas maneras, señores, lo que importa es ser francamente conservador o revolucionario; y no porque yo crea que la bandera revolucionaria es verdad; pero como todas las grandes negaciones encierran alguna afirmación, las grandes mentiras encierran algo de verdad, y para mí la bandera revolucionaria es una gran mentira y puede conducir a resultado. Pero si os dejáis a seguir, admitida con todas sus consecuencias, ¿Habeis suprimido las vinculaciones? Pues suprimid las grandezas de títulos. ¿Aceptáis la Milicia ciudadana? Pues suprimid el ejército. ¿Habeis proclamado el ateísmo en el Estado? Pues suprimid el culto católico. Pero los que habeis creado una Monarquía no tenéis más remedio que refugiarse bajo los pliegues de su bandera, y aceptar una inteligencia iniciativa del poder público que tranquilice todos los corazones y dé garantía a todos los intereses. Desgraciadamente la riqueza pública a fin de que sea posible limitar a los recursos ordinarios los gastos del Estado, prescindiendo por completo del crédito mientras no lo tengamos propio. Yo soy amigo de la libertad; pero por amor a la libertad entiendo amor al trabajo, porque solo el que trabaja es libre.

En buen hora que os contentéis con dar un viva a la libertad; pero si el propietario, si el agricultor, el industrial, el comerciante paga, sufre y calla; si el empleado, desahogado de largos servicios, recibe en nombre de las pensiones una cantidad, mientras que quedan millones para casas extranjeras; si el ejército ve elevados con rapidez a los primeros puestos, saltando grados, a muchos gentes de mérito dudoso, mientras que Oficiales distinguidos se mueren abochornados en las filas; si, en suma, la sociedad entera, herida en sus más caros y legítimos intereses, sufre, paga y calla, bien haceis en ejercer en España a nombre de la libertad esa tiranía, porque la tiranía es el gobierno que mejor cuando a un pueblo completamente degradado y envilecido.

El Sr. Ministro de Hacienda. El Sr. Muzquiz, que para evitar el que yo estudiase las contestaciones ha dicho que no se ocuparía sino de la cuestión que ha llamado del río de oro o del empréstito, nos ha dado sin embargo lecciones de política trascendente, de economía política y no sé cuántas cosas más, permitiéndose calificarme de hombre ilegal y torpe, frases que si hubieran salido del banco ministerial hubieran ofendido a S. S. He tratado de investigar qué podría haber movido al señor Muzquiz a acusarme de esa manera. ¿Habría sido su amor a la justicia, su deseo de ensancharse contra Figuerola, o de exhibirse S. S.? Por último, he encontrado la clave de esas acusaciones en haber echado a perder lo que S. S. cree ser un pensamiento suyo, el del impuesto personal; y si no ha sido esta, será todavía causas más mezquinas. (El Sr. Muzquiz: Pido que se escriban esas palabras.) S. S. está en su derecho al pedir que se escriban; pero debe saber que el impuesto personal no es pensamiento suyo; existía ya con el nombre de talla en Aragón y en Cataluña desde el principio del reinado de los Borbones.

Yo tengo la convicción de haber hecho una cosa buena; pero como este Gobierno respeta la opinión pública, desde que equivocadamente creyó que no podía sostenerse, bajó la cabeza y se le dio otra forma al impuesto: niego yo que el Sr. Muzquiz hubiera tenido más acierto; pero yo que no creo en la infalibilidad del Papa, ¿cómo he de creer en la mía?

Dicho esto, voy derecho a los dos empréstitos. Dice el Sr. Muzquiz que la Deuda en tiempo del Sr. Toreno era de 7.000 millones. Esa fue la liquidada; pero luego vino la de sin liquidar a alterar esa cifra. La masa de bienes de la nación no representaba tampoco 9.000 millones. Hoy mismo, después de vender algunas fincas, acontece que el Ministro de Hacienda se encuentra con una masa igual, con tal de encontrar dinero para llevar a cabo su pensamiento económico, no vacilaría en tomarlo aunque fuera al 50 por 100. Tal es la estima en que tiene S. S. el crédito y la riqueza de la Nación. Continúe, pues, S. S. en ese misterio en que se encierra, y que es la con-

donación más completa de sus negociaciones; pero no extrañe que en vez de ser ventajoso sea silencioso de S. S. sea cada vez más fatal para nuestro crédito, que va haciendo de tal modo, que hoy es inferior al de Turquía, México y Marruecos. Ese ha sido el resultado de la funesta gestión financiera del Sr. Figuerola, en la que resultan dos caracteres: la ilegalidad y la torpeza.

S. S. ha infringido la ley contratando empréstitos sin la autorización del poder legislativo; dando a las empresas de ferrocarriles una subvención de 114 millones, que solo podía hacerse en virtud de ley especial; poniendo en circulación títulos que no podían destinarse más que a garantía de contratos, y sin previo aviso de la Dirección de la Deuda; ha faltado permitiendo que faltaran a las condiciones del contrato impunitamente los contratantes del empréstito al vender la garantía subsidiaria; y por fin, S. S. ha infringido la ley celebrando un empréstito que envuelve la ruina de una propiedad sagrada, como es la que constituyen los valores públicos, para llevar adelante su plan financiero, y sin que todos estos sacrificios impuestos al país hayan hecho otra cosa que acreditar la torpeza de S. S. toda vez que han producido un efecto contrario al que se propuso, pues hoy la Deuda pública, en 40 millones superior a la de hace un año, amenaza con la más espantosa bancarrota, que es lo último que falta a la revolución de Setiembre para su completo desmoronamiento.

Pero no toda la culpa corresponde al Ministro de Hacienda. Esos grandes culpables al estilo liberal, exageran sus proporciones, y tendrían un Sr. Figuerola. El mal está en el sistema político; y mientras este no cambia, no cambia el financiero. No se puede prescindir del crédito; pero si su sombra se ha exagerado tres grandes verdades científicas hasta degenerar en verdades absurdas. Que el crédito es un capital, es una verdad científica; pero que multiplique capitales, es una exageración liberalista, como lo son la de que un Estado es más rico cuanto más debe, y el libre-cambio, entendiendo por él la competencia ilimitada del trabajo diario y el acumulado, o sea el capital. Estas son tres mentiras, y cuanto se fabrica sobre la mentira es deleznable y desaparece. Y en el orden político no lo es menos, porque crea un estado revolucionario. Hoy tenemos una Constitución que abre las puertas a todas las pasiones políticas, viniendo así a ser todas revolucionarias. Si limitáramos la entrada, vinculándola a la tierra sin temor de que la barrera detenga al genio, habríamos hecho a todas las parcialidades conservadoras.

De todas maneras, señores, lo que importa es ser francamente conservador o revolucionario; y no porque yo crea que la bandera revolucionaria es verdad; pero como todas las grandes negaciones encierran alguna afirmación, las grandes mentiras encierran algo de verdad, y para mí la bandera revolucionaria es una gran mentira y puede conducir a resultado. Pero si os dejáis a seguir, admitida con todas sus consecuencias, ¿Habeis suprimido las vinculaciones? Pues suprimid las grandezas de títulos. ¿Aceptáis la Milicia ciudadana? Pues suprimid el ejército. ¿Habeis proclamado el ateísmo en el Estado? Pues suprimid el culto católico. Pero los que habeis creado una Monarquía no tenéis más remedio que refugiarse bajo los pliegues de su bandera, y aceptar una inteligencia iniciativa del poder público que tranquilice todos los corazones y dé garantía a todos los intereses. Desgraciadamente la riqueza pública a fin de que sea posible limitar a los recursos ordinarios los gastos del Estado, prescindiendo por completo del crédito mientras no lo tengamos propio. Yo soy amigo de la libertad; pero por amor a la libertad entiendo amor al trabajo, porque solo el que trabaja es libre.

En buen hora que os contentéis con dar un viva a la libertad; pero si el propietario, si el agricultor, el industrial, el comerciante paga, sufre y calla; si el empleado, desahogado de largos servicios, recibe en nombre de las pensiones una cantidad, mientras que quedan millones para casas extranjeras; si el ejército ve elevados con rapidez a los primeros puestos, saltando grados, a muchos gentes de mérito dudoso, mientras que Oficiales distinguidos se mueren abochornados en las filas; si, en suma, la sociedad entera, herida en sus más caros y legítimos intereses, sufre, paga y calla, bien haceis en ejercer en España a nombre de la libertad esa tiranía, porque la tiranía es el gobierno que mejor cuando a un pueblo completamente degradado y envilecido.

El Sr. Ministro de Hacienda. El Sr. Muzquiz, que para evitar el que yo estudiase las contestaciones ha dicho que no se ocuparía sino de la cuestión que ha llamado del río de oro o del empréstito, nos ha dado sin embargo lecciones de política trascendente, de economía política y no sé cuántas cosas más, permitiéndose calificarme de hombre ilegal y torpe, frases que si hubieran salido del banco ministerial hubieran ofendido a S. S. He tratado de investigar qué podría haber movido al señor Muzquiz a acusarme de esa manera. ¿Habría sido su amor a la justicia, su deseo de ensancharse contra Figuerola, o de exhibirse S. S.? Por último, he encontrado la clave de esas acusaciones en haber echado a perder lo que S. S. cree ser un pensamiento suyo, el del impuesto personal; y si no ha sido esta, será todavía causas más mezquinas. (El Sr. Muzquiz: Pido que se escriban esas palabras.) S. S. está en su derecho al pedir que se escriban; pero debe saber que el impuesto personal no es pensamiento suyo; existía ya con el nombre de talla en Aragón y en Cataluña desde el principio del reinado de los Borbones.

Yo tengo la convicción de haber hecho una cosa buena; pero como este Gobierno respeta la opinión pública, desde que equivocadamente creyó que no podía sostenerse, bajó la cabeza y se le dio otra forma al impuesto: niego yo que el Sr. Muzquiz hubiera tenido más acierto; pero yo que no creo en la infalibilidad del Papa, ¿cómo he de creer en la mía?

Dicho esto, voy derecho a los dos empréstitos. Dice el Sr. Muzquiz que la Deuda en tiempo del Sr. Toreno era de 7.000 millones. Esa fue la liquidada; pero luego vino la de sin liquidar a alterar esa cifra. La masa de bienes de la nación no representaba tampoco 9.000 millones. Hoy mismo, después de vender algunas fincas, acontece que el Ministro de Hacienda se encuentra con una masa igual, con tal de encontrar dinero para llevar a cabo su pensamiento económico, no vacilaría en tomarlo aunque fuera al 50 por 100. Tal es la estima en que tiene S. S. el crédito y la riqueza de la Nación. Continúe, pues, S. S. en ese misterio en que se encierra, y que es la con-

donación más completa de sus negociaciones; pero no extrañe que en vez de ser ventajoso sea silencioso de S. S. sea cada vez más fatal para nuestro crédito, que va haciendo de tal modo, que hoy es inferior al de Turquía, México y Marruecos. Ese ha sido el resultado de la funesta gestión financiera del Sr. Figuerola, en la que resultan dos caracteres: la ilegalidad y la torpeza.

S. S. ha infringido la ley contratando empréstitos sin la autorización del poder legislativo; dando a las empresas de ferrocarriles una subvención de 114 millones, que solo podía hacerse en virtud de ley especial; poniendo en circulación títulos que no podían destinarse más que a garantía de contratos, y sin previo aviso de la Dirección de la Deuda; ha faltado permitiendo que faltaran a las condiciones del contrato impunitamente los contratantes del empréstito al vender la garantía subsidiaria; y por fin, S. S. ha infringido la ley celebrando un empréstito que envuelve la ruina de una propiedad sagrada, como es la que constituyen los valores públicos, para llevar adelante su plan financiero, y sin que todos estos sacrificios impuestos al país hayan hecho otra cosa que acreditar la torpeza de S. S. toda vez que han producido un efecto contrario al que se propuso, pues hoy la Deuda pública, en 40 millones superior a la de hace un año, amenaza con la más espantosa bancarrota, que es lo último que falta a la revolución de Setiembre para su completo desmoronamiento.

Pero no toda la culpa corresponde al Ministro de Hacienda. Esos grandes culpables al estilo liberal, exageran sus proporciones, y tendrían un Sr. Figuerola. El mal está en el sistema político; y mientras este no cambia, no cambia el financiero. No se puede prescindir del crédito; pero si su sombra se ha exagerado tres grandes verdades científicas hasta degenerar en verdades absurdas. Que el crédito es un capital, es una verdad científica; pero que multiplique capitales, es una exageración liberalista, como lo son la de que un Estado es más rico cuanto más debe, y el libre-cambio, entendiendo por él la competencia ilimitada del trabajo diario y el acumulado, o sea el capital. Estas son tres mentiras, y cuanto se fabrica sobre la mentira es deleznable y desaparece. Y en el orden político no lo es menos, porque crea un estado revolucionario. Hoy tenemos una Constitución que abre las puertas a todas las pasiones políticas, viniendo así a ser todas revolucionarias. Si limitáramos la entrada, vinculándola a la tierra sin temor de que la barrera detenga al genio, habríamos hecho a todas las parcialidades conservadoras.

donación más completa de sus negociaciones; pero no extrañe que en vez de ser ventajoso sea silencioso de S. S. sea cada vez más fatal para nuestro crédito, que va haciendo de tal modo, que hoy es inferior al de Turquía, México y Marruecos. Ese ha sido el resultado de la funesta gestión financiera del Sr. Figuerola, en la que resultan dos caracteres: la ilegalidad y la torpeza.

S. S. ha infringido la ley contratando empréstitos sin la autorización del poder legislativo; dando a las empresas de ferrocarriles una subvención de 114 millones, que solo podía hacerse en virtud de ley especial; poniendo en circulación títulos que no podían destinarse más que a garantía de contratos, y sin previo aviso de la Dirección de la Deuda; ha faltado permitiendo que faltaran a las condiciones del contrato impunitamente los contratantes del empréstito al vender la garantía subsidiaria; y por fin, S. S. ha infringido la ley celebrando un empréstito que envuelve la ruina de una propiedad sagrada, como es la que constituyen los valores públicos, para llevar adelante su plan financiero, y sin que todos estos sacrificios impuestos al país hayan hecho otra cosa que acreditar la torpeza de S. S. toda vez que han producido un efecto contrario al que se propuso, pues hoy la Deuda pública, en 40 millones superior a la de hace un año, amenaza con la más espantosa bancarrota, que es lo último que falta a la revolución de Setiembre para su completo desmoronamiento.

Pero no toda la culpa corresponde al Ministro de Hacienda. Esos grandes culpables al estilo liberal, exageran sus proporciones, y tendrían un Sr. Figuerola. El mal está en el sistema político; y mientras este no cambia, no cambia el financiero. No se puede prescindir del crédito; pero si su sombra se ha exagerado tres grandes verdades científicas hasta degenerar en verdades absurdas. Que el crédito es un capital, es una verdad científica; pero que multiplique capitales, es una exageración liberalista, como lo son la de que un Estado es más rico cuanto más debe, y el libre-cambio, entendiendo por él la competencia ilimitada del trabajo diario y el acumulado, o sea el capital. Estas son tres mentiras, y cuanto se fabrica sobre la mentira es deleznable y desaparece. Y en el orden político no lo es menos, porque crea un estado revolucionario. Hoy tenemos una Constitución que abre las puertas a todas las pasiones políticas, viniendo así a ser todas revolucionarias. Si limitáramos la entrada, vinculándola a la tierra sin temor de que la barrera detenga al genio, habríamos hecho a todas las parcialidades conservadoras.

De todas maneras, señores, lo que importa es ser francamente conservador o revolucionario; y no porque yo crea que la bandera revolucionaria es verdad; pero como todas las grandes negaciones encierran alguna afirmación, las grandes mentiras encierran algo de verdad, y para mí la bandera revolucionaria es una gran mentira y puede conducir a resultado. Pero si os dejáis a seguir, admitida con todas sus consecuencias, ¿Habeis suprimido las vinculaciones? Pues suprimid las grandezas de títulos. ¿Aceptáis la Milicia ciudadana? Pues suprimid el ejército. ¿Habeis proclamado el ateísmo en el Estado? Pues suprimid el culto católico. Pero los que habeis creado una Monarquía no tenéis más remedio que refugiarse bajo los pliegues de su bandera, y aceptar una inteligencia iniciativa del poder público que tranquilice todos los corazones y dé garantía a todos los intereses. Desgraciadamente la riqueza pública a fin de que sea posible limitar a los recursos ordinarios los gastos del Estado, prescindiendo por completo del crédito mientras no lo tengamos propio. Yo soy amigo de la libertad; pero por amor a la libertad entiendo amor al trabajo, porque solo el que trabaja es libre.

En buen hora que os contentéis con dar un viva a la libertad; pero si el propietario, si el agricultor, el industrial, el comerciante paga, sufre y calla; si el empleado, desahogado de largos servicios, recibe en nombre de las pensiones una cantidad, mientras que quedan millones para casas extranjeras; si el ejército ve elevados con rapidez a los primeros puestos, saltando grados, a muchos gentes de mérito dudoso, mientras que Oficiales distinguidos se mueren abochornados en las filas; si, en suma, la sociedad entera, herida en sus más caros y legítimos intereses, sufre, paga y calla, bien haceis en ejercer en España a nombre de la libertad esa tiranía, porque la tiranía es el gobierno que mejor cuando a un pueblo completamente degradado y envilecido.

El Sr. Ministro de Hacienda. El Sr. Muzquiz, que para evitar el que yo estudiase las contestaciones ha dicho que no se ocuparía sino de la cuestión que ha llamado del río de oro o del empréstito, nos ha dado sin embargo lecciones de política trascendente, de economía política y no sé cuántas cosas más, permitiéndose calificarme de hombre ilegal y torpe, frases que si hubieran salido del banco ministerial hubieran ofendido a S. S. He tratado de investigar qué podría haber movido al señor Muzquiz a acusarme de esa manera. ¿Habría sido su amor a la justicia, su deseo de ensancharse contra Figuerola, o de exhibirse S. S.? Por último, he encontrado la clave de esas acusaciones en haber echado a perder lo que S. S. cree ser un pensamiento suyo, el del impuesto personal; y si no ha sido esta, será todavía causas más mezquinas. (El Sr. Muzquiz: Pido que se escriban esas palabras.) S. S. está en su derecho al pedir que se escriban; pero debe saber que el impuesto personal no es pensamiento suyo; existía ya con el nombre de talla en Aragón y en Cataluña desde el principio del reinado de los Borbones.

Yo tengo la convicción de haber hecho una cosa buena; pero como este Gobierno respeta la opinión pública, desde que equivocadamente creyó que no podía sostenerse, bajó la cabeza y se le dio otra forma al impuesto: niego yo que el Sr. Muzquiz hubiera tenido más acierto; pero yo que no creo en la infalibilidad del Papa, ¿cómo he de creer en la mía?

Dicho esto, voy derecho a los dos empréstitos. Dice el Sr. Muzquiz que la Deuda en tiempo del Sr. Toreno era de 7.000 millones. Esa fue la liquidada; pero luego vino la de sin liquidar a alterar esa cifra. La masa de bienes de la nación no representaba tampoco 9.000 millones. Hoy mismo, después de vender algunas fincas, acontece que el Ministro de Hacienda se encuentra con una masa igual, con tal de encontrar dinero para llevar a cabo su pensamiento económico, no vacilaría en tomarlo aunque fuera al 50 por 100. Tal es la estima en que tiene S. S. el crédito y la riqueza de la Nación. Continúe, pues, S. S. en ese misterio en que se encierra, y que es la con-

donación más completa de sus negociaciones; pero no extrañe que en vez de ser ventajoso sea silencioso de S. S. sea cada vez más fatal para nuestro crédito, que va haciendo de tal modo, que hoy es inferior al de Turquía, México y Marruecos. Ese ha sido el resultado de la funesta gestión financiera del Sr. Figuerola, en la que resultan dos caracteres: la ilegalidad y la torpeza.

S. S. ha infringido la ley contratando empréstitos sin la autorización del poder legislativo; dando a las empresas de ferrocarriles una subvención de 114 millones, que solo podía hacerse en virtud de ley especial; poniendo en circulación títulos que no podían destinarse más que a garantía de contratos, y sin previo aviso de la Dirección de la Deuda; ha faltado permitiendo que faltaran a las condiciones del contrato impunitamente los contratantes del empréstito al vender la garantía subsidiaria; y por fin, S. S. ha infringido la ley celebrando un empréstito que envuelve la ruina de una propiedad sagrada, como es la que constituyen los valores públicos, para llevar adelante su plan financiero, y sin que todos estos sacrificios impuestos al país hayan hecho otra cosa que acreditar la torpeza de S. S. toda vez que han producido un efecto contrario al que se propuso, pues hoy la Deuda pública, en 40 millones superior a la de hace un año, amenaza con la más espantosa bancarrota, que es lo último que falta a la revolución de Setiembre para su completo desmoronamiento.

Pero no toda la culpa corresponde al Ministro de Hacienda. Esos grandes culpables al estilo liberal, exageran sus proporciones, y tendrían un Sr. Figuerola. El mal está en el sistema político; y mientras este no cambia, no cambia el financiero. No se puede prescindir del crédito; pero si su sombra se ha exagerado tres grandes verdades científicas hasta degenerar en verdades absurdas. Que el crédito es un capital, es una verdad científica; pero que multiplique capitales, es una exageración liberalista, como lo son la de que un Estado es más rico cuanto más debe, y el libre-cambio, entendiendo por él la competencia ilimitada del trabajo diario y el acumulado, o sea el capital. Estas son tres mentiras, y cuanto se fabrica sobre la mentira es deleznable y desaparece. Y en el orden político no lo es menos, porque crea un estado revolucionario. Hoy tenemos una Constitución que abre las puertas a todas las pasiones políticas, viniendo así a ser todas revolucionarias. Si limitáramos la entrada, vinculándola a la tierra sin temor de que la barrera detenga al genio, habríamos hecho a todas las parcialidades conservadoras.

De todas maneras, señores, lo que importa es ser francamente conservador o revolucionario; y no porque yo crea que la bandera revolucionaria es verdad; pero como todas las grandes negaciones encierran alguna afirmación, las grandes mentiras encierran algo de verdad, y para mí la bandera revolucionaria es una gran mentira y puede conducir a resultado. Pero si os dejáis a seguir, admitida con todas sus consecuencias, ¿Habeis suprimido las vinculaciones? Pues suprimid las grandezas de títulos. ¿Aceptáis la Milicia ciudadana? Pues suprimid el ejército. ¿Habeis proclamado el ateísmo en el Estado? Pues suprimid el culto católico. Pero los que habeis creado una Monarquía no tenéis más remedio que refugiarse bajo los pliegues de su bandera, y aceptar una inteligencia iniciativa del poder público que tranquilice todos los corazones y dé garantía a todos los intereses. Desgraciadamente la riqueza pública a fin de que sea posible limitar a los recursos ordinarios los gastos del Estado, prescindiendo por completo del crédito mientras no lo tengamos propio. Yo soy amigo de la libertad; pero por amor a la libertad entiendo amor al trabajo, porque solo el que trabaja es libre.

En buen hora que os contentéis con dar un viva a la libertad; pero si el propietario, si el agricultor, el industrial, el comerciante paga, sufre y calla; si el empleado, desahogado de largos servicios, recibe en nombre de las pensiones una cantidad, mientras que quedan millones para casas extranjeras; si el ejército ve elevados con rapidez a los primeros puestos, saltando grados, a muchos gentes de mérito dudoso, mientras que Oficiales distinguidos se mueren abochornados en las filas; si, en suma, la sociedad entera, herida en sus más caros y legítimos intereses, sufre, paga y calla, bien haceis en ejercer en España a nombre de la libertad esa tiranía, porque la tiranía es el gobierno que mejor cuando a un pueblo completamente degradado y envilecido.

El Sr. Ministro de Hacienda. El Sr. Muzquiz, que para evitar el que yo estudiase las contestaciones ha dicho que no se ocuparía sino de la cuestión que ha llamado del río de oro o del empréstito, nos ha dado sin embargo lecciones de política trascendente, de economía política y no sé cuántas cosas más, permitiéndose calificarme de hombre ilegal y torpe, frases que si hubieran salido del banco ministerial hubieran ofendido a S. S. He tratado de investigar qué podría haber movido al señor Muzquiz a acusarme de esa manera. ¿Habría sido su amor a la justicia, su deseo de ensancharse contra Figuerola, o de exhibirse S. S.? Por último, he encontrado la clave de esas acusaciones en haber echado a perder lo que S. S. cree ser un pensamiento suyo, el del impuesto personal; y si no ha sido esta, será todavía causas más mezquinas. (El Sr. Muzquiz: Pido que se escriban esas palabras.) S. S. está en su derecho al pedir que se escriban; pero debe saber que el impuesto personal no es pensamiento suyo; existía ya con el nombre de talla en Aragón y en Cataluña desde el principio del reinado de los Borbones.

Yo tengo la convicción de haber hecho una cosa buena; pero como este Gobierno respeta la opinión pública, desde que equivocadamente creyó que no podía sostenerse, bajó la cabeza y se le dio otra forma al impuesto: niego yo que el Sr. Muzquiz hubiera tenido más acierto; pero yo que no creo en la infalibilidad del Papa, ¿cómo he de creer en la mía?

Dicho esto, voy derecho a los dos empréstitos. Dice el Sr. Muzquiz que la Deuda en tiempo del Sr. Toreno era de 7.000 millones. Esa fue la liquidada; pero luego vino la de sin liquidar a alterar esa cifra. La masa de bienes de la nación no representaba tampoco 9.000 millones. Hoy mismo, después de vender algunas fincas, acontece que el Ministro de Hacienda se encuentra con una masa igual, con tal de encontrar dinero para llevar a cabo su pensamiento económico, no vacilaría en tomarlo aunque fuera al 50 por 100. Tal es la estima en que tiene S. S. el crédito y la riqueza de la Nación. Continúe, pues, S. S. en ese misterio en que se encierra, y que es la con-

donación más completa de sus negociaciones; pero no extrañe que en vez de ser ventajoso sea silencioso de S. S. sea cada vez más fatal para nuestro crédito, que va haciendo de tal modo, que hoy es inferior al de Turquía, México y Marruecos. Ese ha sido el resultado de la funesta gestión financiera del Sr. Figuerola, en la que resultan dos caracteres: la ilegalidad y la torpeza.

S. S. ha infringido la ley contratando empréstitos sin la autorización del poder legislativo; dando a las empresas de ferrocarriles una subvención de 114 millones, que solo podía hacerse en virtud de ley especial; poniendo en circulación títulos que no podían destinarse más que a garantía de contratos, y sin previo aviso de la Dirección de la Deuda; ha faltado permitiendo que faltaran a las condiciones del contrato impunitamente los contratantes del empréstito al vender la garantía subsidiaria; y por fin, S. S. ha infringido la ley celebrando un empréstito que envuelve la ruina